

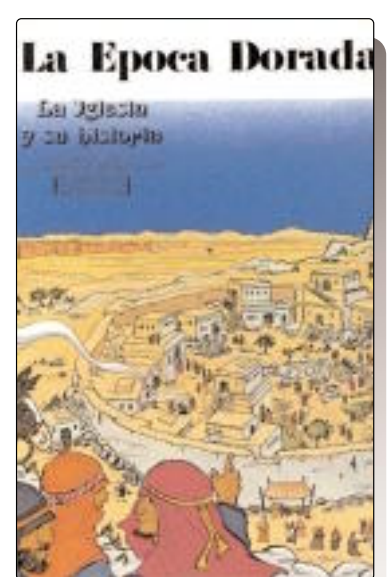
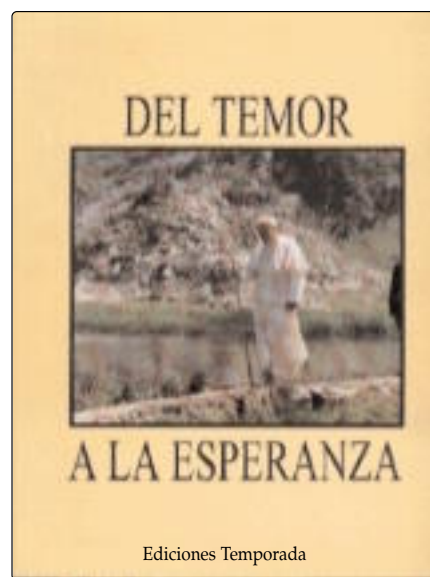
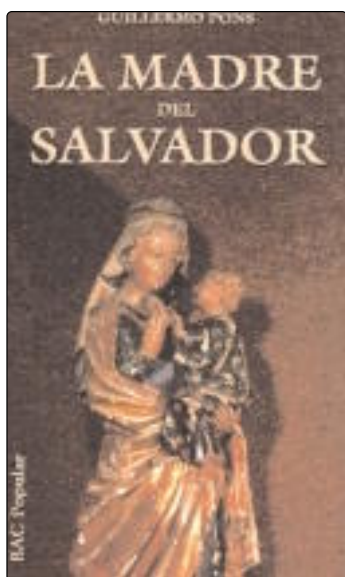
Alfa y Omega

Nº 14/9-III-1996

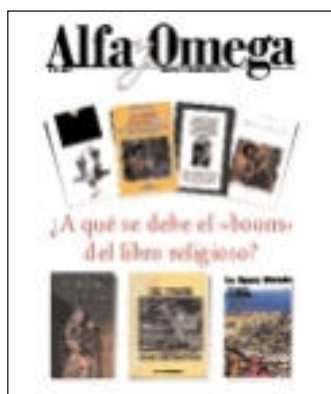
SEMANARIO DE INFORMACIÓN RELIGIOSA



¿A qué se debe el «boom»
del libro religioso?



En este número



3-5, 8-9

EN PORTADA

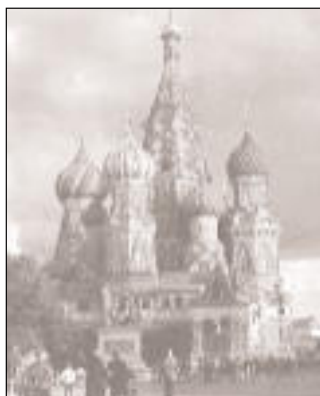
El «boom»
de la literatura religiosa

.....

18-21

MUNDO

El cardenal Ratzinger, en el
450 aniversario de la muerte
de Martín Lutero



.....



22-23

SANTOS DE AYER Y HOY

Juan de Dios,
«si Dios quisiere»

Sumario

la foto	6
critérios	7
usted tiene la palabra	
Cartas al director	10
iglesia en madrid	
Para padres y aprendices	
Escribe el obispo	
de Getafe	11-13
testimonio	14
el día del señor	15
raíces	
«Quien beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás»	16-17
la vida	24-25
¡Gracias por la vida!	
Un testimonio inusual	
desde la fe	
Cine, vídeo, libros y televisión	26-31
contraportada	32

Alfa Omega

Etapas II - Número 14

Edita: Fundación «San Agustín». Arzobispado de Madrid.

Redacción: Casa de la Familia. Pza. del Conde Barajas, 1. 28005 Madrid.

Télf.: 365 18 13 - 366 78 64 Fax: 365 11 88

Director: Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe: José Antonio Ullate - Redacción: Coro Marín, Jesús Colina (Roma)

- Producción: Francisco Flores, José A. de la Fuente - Secretaria de Dirección: Sonsoles de la Vega

Imprime y Distribuye: Prensa Española, S.A. - Depósito legal: M-41.048-1995





El «boom» del libro religioso en España

Si durará o no, y cuánto, ya tendremos ocasión de comprobarlo, pero hoy por hoy, es innegable que en España se ha producido un auténtico «boom» del libro sobre temas religiosos

La publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica*, a finales de 1992 supuso, posiblemente, el pistoletazo de salida de una carrera de alta velocidad en la difusión del libro de contenido religioso en España. La edición en castellano de este libro batió en pocos meses todos los récords conocidos. Basta considerar este dato: en la fecha actual se han difundido cerca de dos millones de ejemplares en lengua castellana.

En mayo de 1993, y en vísperas del cuarto viaje de Juan Pablo II a España, veía la luz uno de los proyectos editoriales más ambiciosos que se han conocido en el campo del libro religioso: la obra multimedia sobre el pon-

tificado de Juan Pablo II titulada *Del temor a la esperanza*, con 30.000 ejemplares en su primera edición, compuesta por tres volúmenes profusamente ilustrados, dos videos y un disquete con todos los discursos del Papa. Su presentación en Madrid fue un acto sin precedentes en la historia del libro religioso en España. En la mesa redonda del salón de actos de La Unión y el Fenix intervinieron los cardenales Laghi, de la Curia vaticana, y Angel Suquía, de Madrid; Mario Tagliaferri, nuncio de Su Santidad; Joaquín Navarro-Valls, portavoz del Papa; Gustavo Villapalos, a la sazón Rector Magnífico de la Universidad Complutense; José María Álvarez del Manzano, alcalde de Madrid y

Manuel Capa, abogado y coordinador de la obra que se presentaba.

EL PRIMER LIBRO ESCRITO POR UN PAPA

En octubre de 1994 tenía lugar, en el mismo salón de actos, la presentación del que estaba llamado a ser —aparte del Evangelio— el «best-seller» más importante de la historia del cristianismo hasta nuestros días. Su título, *Cruzando el umbral de la esperanza*, guardaba ciertas reminiscencias de la obra anterior. Su autor, el propio Papa Juan Pablo II, se convertía así en el primer Romano Pontífice que publicaba un libro para el gran público: un hecho sin parangón en la historia. La difusión alcanzada

por este libro supera todo lo que hubieran podido soñar sus editores: un millón y medio de ejemplares en lengua castellana y un total aproximado de veinte millones, en las diversas lenguas en que se ha publicado.

A partir del éxito alcanzado por este libro, algunas de las grandes editoriales españolas se han lanzado a publicar títulos y colecciones dedicadas al libro de contenido religioso. Su aportación al mercado radica principalmente en una cuidadosa selección de los autores, su poder de marketing y su experiencia en elaborar productos con un especial atractivo. Sin embargo, todos estos elementos, importantes sin duda, no hubieran conducido al éxito editorial de no existir en la



Libro coral litúrgico. El libro empezó siendo religioso

actual sociedad española un inesperado interés hacia el libro de contenido religioso. Echemos un rápido vistazo a lo que nos han presentado en este campo algunas de las grandes editoriales:

APROVECHAMIENTO DEL ÉXITO

Después del éxito sin prece-

denes de *Cruzando el umbral de la esperanza*, la editorial Plaza y Janés, que no se había distinguido precisamente por su afición al libro religioso, publica *El hombre de Villa Tevere*, de la periodista Pilar Urbano, sobre la figura del Beato Josemaría Escrivá, que ha alcanzado una gran difusión con siete ediciones hasta la fecha. Pos-

LIBROS RELIGIOSOS MÁS VENDIDOS

Relación de libros más vendidos en la librería San Pablo de Madrid

- El Evangelio. J. A. Martínez Puche. Edibesa.
- Sí al Tú. Cuaresma y Pascua. R. Prieto Ramiro. Cáritas
- El Regreso del Hijo Pródigo. Henri. J. M. Nouwwen. P.P.C.
- Balduino: el secreto del rey. Cardenal Suenens. Espasa Calpe.
- Espiritualidad para comunión. J. M. Castillo. San Pablo.
- Camino de sencillez. M. Teresa de Calcuta. Planeta.
- Mis amigos, los sentidos. Carlos G. Vallés. Sal Terrae.
- El malestar religiosos de N/ Cult. J. Martín Velasco. San Pablo.
- Sabiduría del Corazón. M. J. Fdez. Márquez. San Pablo.
- Tercio Millennio Adveniente. Juan Pablo II. Sígueme.
- Compañeros en el camino. Dolores Aleixandre. Sal Terrae.

teriormente, la misma editorial publica *Queridísimos jóvenes*, una selección de palabras del Papa a la gente joven en sus años de pontificado, que también ha obtenido una amplísima difusión.

«TEMAS DE HOY»

El volumen inicial de esta colección se enmarca sin duda en el concepto de libro religioso, pero no en el de libro cristiano. Su título: *Enseñanzas para una muerte segura*, de Ramiro Calle, posiblemente el mayor divulgador en España de las técnicas orientales del yoga y el zen. El segundo título, *Si Cristo fuera tu consejero*, es un atractivo trabajo del psicólogo norteamericano Chris Turman, protestante evangélico. El tercer título de la colección, *«Creencias»*, *Para qué sirve la fe*, se enmarca ya plenamente en la literatura cristiana de actualidad. Su autor, Santiago Martín, jefe de la sección religiosa del diario ABC, expone con estilo moderno y atrac-

tivo una apologética para el hombre y la mujer de hoy, necesitados de redescubrir la necesidad de la fe, a la vez que muestra a qué tipo de personas y de sociedad conduce la negación de Dios.

Dos títulos acaba de aportar Espasa Calpe al «boom» del libro religioso: *Balduino: el secreto de un rey y Hombre y Papa*. El primero, escrito por el que fue íntimo amigo y confesor del rey de los belgas, el cardenal Suenens, nos muestra de forma espléndida como este gran rey y gran cristiano supo vivir «un camino espiritual fuera de lo común» que le ha de conducir, si Dios quiere, a los altares. *Hombre y Papa*, de Pedro Miguel Lamet, que suele escribir sobre temas religiosos en «Diario 16», es la otra cara. Todos los tópicos con los que el laicismo beligerante ataca al actual Papa están sistemáticamente reunidos y de nuevo difundidos en este libro que, a Dios gracias, no es representativo del sentir de la Compañía

FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO RELIGIOSO

El auge del libro religioso se ha dejado sentir también en Italia, país en el que, si bien ha gozado siempre de buena salud, quedaba relegado a un mundo aparte. El sector editorial católico experimentó el año pasado un incremento del 8,5% y facturó la nada desdeñable cifra de 350 mil millones de liras, unos 28.500 millones de pesetas. No es pues de extrañar que algunas grandes editoriales hayan comenzado a lanzarse sin complejos a editar títulos religiosos en búsqueda del gran «mercado católico». Mondadori, al hacerse con los derechos internacionales de *Cruzando el umbral de la esperanza*, de Juan Pablo II, dio el gran paso y demostró al mundo entero que existía en él un ámbito de confines aún por explorar. Las editoriales católicas, por no ser menos, han comenzado a hacer sus pinitos en la distribución a gran escala y, en las últimas semanas, han invadido los supermercados italianos con sus productos.

Prueba también de esta realidad efervescente es la apertura, el próximo jueves, del III Salón de la Comunicación Religiosa, en Milán. Nos encontraremos este año, por primera vez, con una exposición internacional en la que estarán presentes editoriales de varios países, japonesas e israelíes entre ellas. Uno de los principales atractivos será, sin duda, la conferencia del cardenal Carlo María Martini, el hombre de la Iglesia que más libros está vendiendo en el mundo entero. Cuando a Giuliano Vignini, conocido como el «enciclopedista» de los editores italianos le preguntan por el repentino auge del libro religioso, responde: «Un éxito cada vez mayor lo están teniendo temas como el Jesús histórico, los descubrimientos de los manuscritos de los esenios de Qumrán, los ensayos de espiritualidad y de oración, la Biblia para los muchachos, las virtudes, las otras religiones y las semblanzas de los santos».

J. C.

de Jesús, cuya fidelidad al Papa se expresa en el conocido cuarto voto.

«PLANETA-TESTIMONIO»

La editorial Planeta, sin duda la de mayor difusión en lengua castellana, no podía faltar a esta cita. Ya en el año 1990 había hecho sus pinitos con algún título como *La puerta de la esperanza* (en coedición con Rialp), de Olaizola y Vallejo-Nájera, que estuvo en el primer puesto de los libros más vendidos durante muchas semanas. Pero le faltaba una colección expresamente dedicada al libro religioso como la que acaba de crear con «Planeta-Testimonio». Esta colección, que se sitúa plenamente dentro de la fe católica, se distingue por la excelente selección de autores y temas, y por la calidad de su presentación.

El primer título, *Camino de sencillez*, de la Madre Teresa de Calcuta, se encuentra, desde poco después de su publicación, entre



los libros más vendidos en España. Se trata de un prodigio de sencillez narrativa y, sobre todo, de un regalo para el espíritu que

nos ha hecho esta "contemplativa en la acción", como le gusta autotitularse a la madre Teresa. Ya va por la sexta edición. *Las biena-*

venturanzas, hoy es el segundo título publicado en esta colección; tras el prólogo de Julián Marías, cada capítulo, dedicado a una bienaventuranza, corre a cargo de una pluma distinta, con nombres bien conocidos en el mundo cultural español: Chueca Goitia, Torcuato Luca de Tena, Covadonga O'Shea, Enrique Rojas, Mercedes Salisachs, Iñigo Caverio, José Luis Olaizola y José María García Escudero.

PARA FELICITARNOS

El tercer título, *Para encontrar a Dios*, ha sido obra del abad del monasterio de Silos, padre Clemente de la Serna. Se trata de una antología de los mejores textos de los escritores cristianos de todos los tiempos. En pocas semanas se han realizado varias ediciones de estos títulos.

Ante tal sucesión de hechos, ¿no deberíamos felicitarnos los católicos ante el actual auge del libro religioso con las modernas técnicas de marketing puestas al servicio de su difusión? ¿Servirán estos datos para animar a muchos otros empresarios a invertir en la difusión de una cultura de inspiración cristiana que ayude a recomponer el tejido maltrecho de nuestra sociedad promocionando los verdaderos valores humanos y cristianos?

Pedro de la Herrán

PREMIO INTERNACIONAL DE POESÍA MÍSTICA

No ya el libro religioso, sino incluso la poesía mística tiene hoy un público atento y numeroso. Así lo demuestra el Premio Internacional «Fernando Rielo» de poesía mística que se otorga cada año, y que en 1996 ha correspondido a *Territorio del Sueño*, del poeta Luis López Anglada (poesía de búsqueda y presencia en la claridad o luminosidad de quien se sabe creyente, búsqueda en la sencillez, en la cercanía o familiaridad con lo divino).

Las otras diez obras finalistas fueron:

● *Víspera encendida*, de Sergio Fernández (España), en su sencillez e ingenio poético, sabe transmitir delicadeza y fervor místicos.

● *Peregrino de Croacia*, de Ivan Golub (Croacia), poemario entrañablemente religioso que evoca, con la universalidad que le ofrece el propio estilo del autor, el llanto espiritual por la injusticia, por la guerra y el destierro, el canto a la libertad, la súplica por su tierra, el valor insustituible de la familia, la petición vehemente de la paz, y la acción de gracias.

● *La materia luminosa y otros cantos*, de Máximo Gómez Rascón (España), evoca una religiosidad en la que los elementos del mundo material se contemplan sacralizados.

● *Razón de mí*, de José Luis González Sánchez (España), poemas de bella factura con el intento de darles un vuelo místico más allá de la razón que presentan los laberintos

de la duda, la búsqueda del rostro amado, el silencio que retiene la cruz, la soledad que hierde, el dolor del amor postrado...

● *Cántico. Glosas al Cántico espiritual...*, de Emiliano Jiménez Hernández (Perú), constituye un esfuerzo magistral de versificación al glosar, en liras bien construidas, el *Cántico espiritual*, de San Juan de la Cruz.

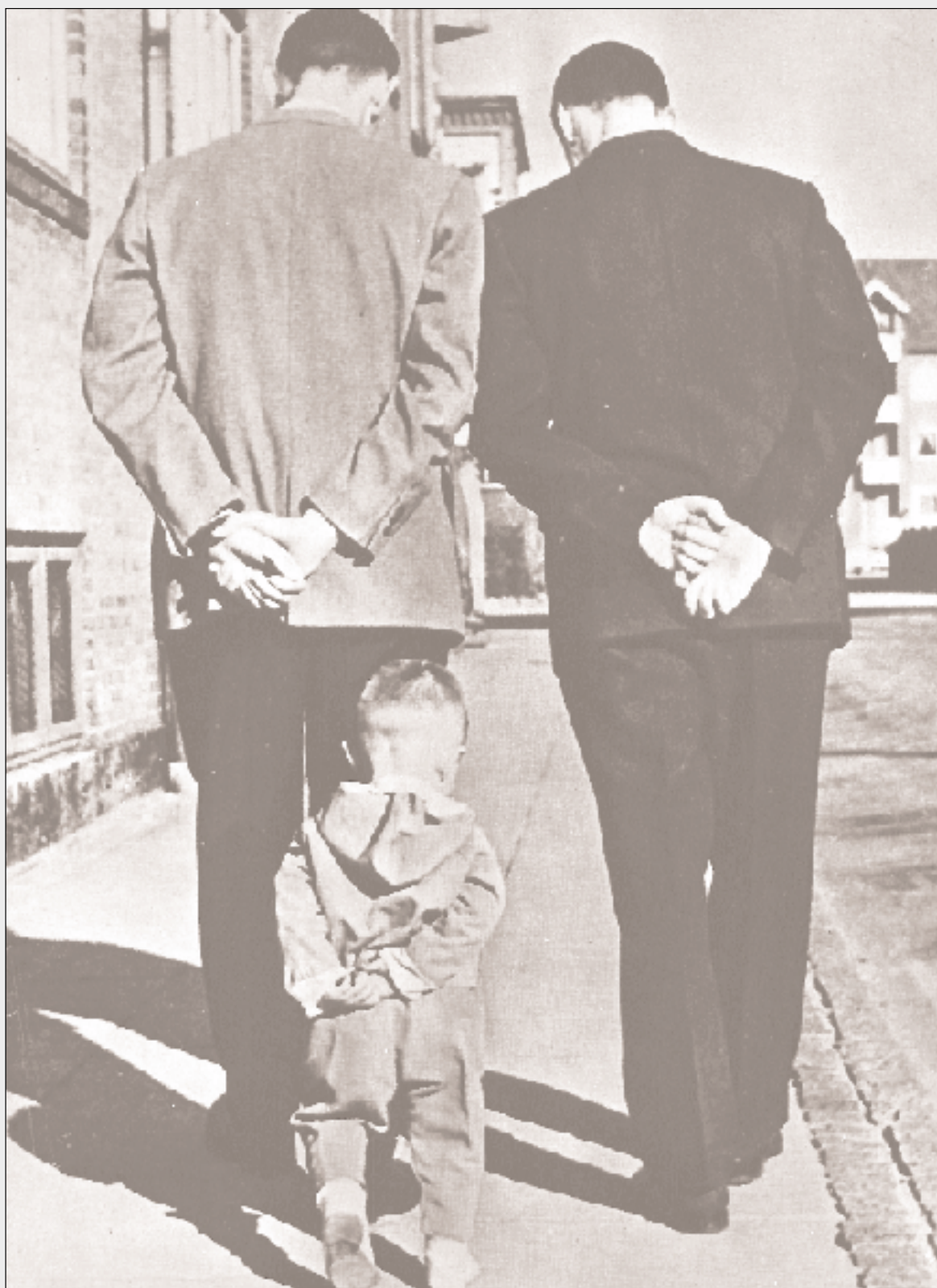
● *Cantos de señal y testimonio*, de Manuel Pérez Casaux (España), poemario dialógico donde la creación por la palabra hace del mundo poesía de Dios y a Dios poesía del hombre.

● *Escalando la luz*, de Sol Ruiz Lozano (España), escrito con sencillez y acierto, refleja, dentro de un excelente virtuosismo del verso y de la imagen estética, un estado unitivo con Dios.

● *Vigilia hacia la luz*, de Miguel de Santiago (España), donde el poeta, haciendo suya la voz de la humanidad, transforma la inquietud, el sufrimiento del ser humano en el optimismo que le proporcionan una fe y una esperanza salvadoras.

● *El espejo inicial*, de Milton Zárate (Costa Rica): nueva interpretación religiosa del mundo y su historia, llena de transparencia y sencillez.

● *Vivencias*, de Lucía de Gilchrist (Colombia): poemario en que la autora expresa la espontaneidad de su vivencia religiosa con algunos momentos cumbres del encanto, la sencillez y la ternura que le proporciona la mística presencia de Dios.



La foto hubiera ido como anillo al dedo para el día de reflexión previo a las elecciones; pero quizás venga mejor ahora, a la vista del resultado, tras el recuento de las urnas. Da bastante que pensar lo ocurrido el 3M y, en cualquier caso, siempre es momento adecuado para analizar las razones de fondo de eso que la prensa italiana ha definido como «el triunfo envenenado de Aznar». De Italia precisamente llega esta foto con el título «Pensieri e pensiero»; es decir «Pensamiento y pensamientitos». El crío —se aprende imitando— no iba a ser menos...

Es tiempo de construir

No es fácil la situación en España tras las pasadas elecciones. Pero esta indudable dificultad es ocasión para no seguir distraídos y como aletargados esperando que una varita mágica resuelva nuestros problemas. El resultado electoral, si aún existe entre nosotros un mínimo de respeto por nosotros mismos, lleva necesariamente a afrontar la realidad tal como es, no tal como la podemos imaginar unos u otros. Y la realidad es mucho más que unos proyectos o unos programas; la realidad son las personas que estamos llamadas a vivir y convivir como tales, en paz y en libertad, y con la responsabilidad de construir un futuro digno, justamente, de la persona humana. Y no es fácil construir. Hacen falta muchos años para hacer un hombre. Basta un golpe de espada para acabar con él.

En nuestra Patria se han destruido muchas cosas, y seguirán destruyéndose si la persona hu-



mana, si el bien de la persona humana no ocupa el primer lugar de las preocupaciones de los políticos y de todos los ciudadanos. El resultado electoral que se ha producido aleja falsas ilusiones. Y eso no es malo. Nos obliga a tener los pies en el suelo. Obliga a buscar por encima de todo el bien común, sin excluir a nadie. Es hora de hacerlo, y no admite demoras. Sin olvidar que sólo el bien común, y no cualquier otro interés, por legítimo que pudiera parecer, coincide en realidad con el auténtico bien particular. No somos ajenos los unos a los otros. Desde que el Hijo de Dios asumió nuestra carne y quiso correr nuestra misma suerte -trayendo al mundo la única esperanza, que no defrauda-, ya no podemos ignorar que el dolor del otro es dolor mío, y que el bien del otro es mi propio bien. Sólo una búsqueda así del bien común construye, y el momento presente nos está diciendo a gritos que es tiempo de construir.

Leer para vivir

Será más sincero o menos, más duradero o menos, pero el fenómeno que se produce en la sociedad española -y, desde luego, no sólo en la española- de la publicación de libros de contenido religioso es un hecho que nadie puede negar. No sólo la mayoría de las editoriales más prestigiosas programan ya entre sus novedades libros religiosos, sino que crean incluso nuevas colecciones específicamente dedicadas a este te-

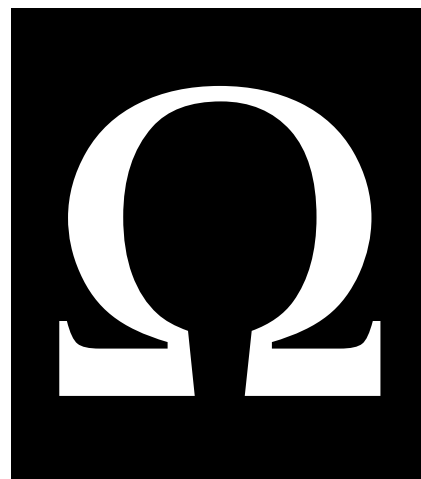
ma, y, lo que es más esperanzador y significativo, se consolida poco a poco el fenómeno paralelo de que algunos de estos libros se mantienen, semana tras semana, entre los diez primeros más vendidos y leídos.

No hacen falta demasiadas argumentaciones para comprender qué es lo que de verdad le interesa al ser humano. Siempre, pero acaso mucho más en una sociedad como la nuestra, bombardeada por tantos estímulos engañosos que defraudan y frustran tantas esperanzas.

Cuando desde interesados ámbitos sociales se trata de sustituir a los viejos maestros y la perenne sabiduría de los libros por el impacto efímero, superficial y manipulado del «lo ha dicho la tele», se explica perfectamente que el telespectador que se somete pasivamente a lo que le «echen» desde la pantalla y que, cada equis minutos, comprueba que le «echan» cosas contradictorias, recurra a la solidez, al sosiego y a la experiencia activa y enriquecedora del libro que llega dentro.

Es muy cierto que para muchos, jóvenes y no tan jóvenes, la libertad consiste mucho hoy en saber apagar la tele a tiempo. La responsabilidad de las editoriales es grande y grave. Naturalmente, en las editoriales de siempre y en las nuevas, no todo vale igual,

ni es oro todo lo que reluce, aunque a veces se busque más ese relucir rentable, que el auténtico servicio que da al lector la plenitud que éste va buscando, cada vez más imprescindiblemente. Es necesario saber discernir, y hay una regla de oro: lo que a las primeras de cambio se cae de las manos, o hace chirriar el buen sentido de la fe, es mejor dejarlo, como la tele.



Teología para comenzar el siglo XX

Una de las grandes suertes de mi vida –más aún escribiendo desde Lovaina– es mi relación ya antigua con Adolphe Gesché, y que fuera él quien dirigiera acá mi tesis doctoral en teología. Quizá por lo vaina que soy.

Durante años, Gesché no fue consciente de que lo suyo –sus maravillosos artículos– eran una obra cuajada de futuro. Se preguntaba con nerviosismo: «¿Cuándo seré capaz de escribir un libro, mi libro?» Ahora, son ya varios los libros en que está recogiendo sus frutos, antiguos y modernos: *Dios para pensar... el mal, el hombre, Dios, el cosmos, el destino...*, que, agrupados de dos en dos –¿por qué semejante barbaridad editorial?– ha comenzado a publicar en Salamanca *Ediciones Sígueme*, mientras que los bellísimos originales franceses están siendo publicados en París por *Les Éditions du Cerf*.

Todos ellos de una belleza que –quién lo hubiera dicho– sólo el arte parecía capaz de alcanzar: «Poesía, dirá alguno. Quizás (pero ¿por qué no?)» De una belleza que, quienes no tienen práctica con ella, pensaban vedada a la teología. Error, inmenso error. ¿Cabe algo más bello que la teología?, ¿dónde mayor belleza que cuando hablamos en los entornos y en las cercanías de Dios (al menos cuando ese hablar esa tan pasmosamente bello como el de Gesché)? Pero cómo, ¿todavía es usted de los que no se han enterado? Corra, por Dios, no pierda más su tiempo.

Un día se convenció –¡le convencimos!– de que su obra estaba en buena parte ya escrita, que sólo faltaba dársela al lector de manera ordenada y accesible, y se puso manos a una obra que ha dado ya un fruto de algo más de mil páginas.

Así se ha generado una serie de libros, cinco por ahora –pero



serán bastantes más–, en los que Dios nos sirve para pensar, para que, si cabe, pensemos mejor y

más novedosamente, para que pensemos por fin, quizás, sobre lo que nos atenaza el pensa-

miento, sobre lo que no sabemos cómo pensar, qué pensar.

Pues, nos dice Gesché amistosamente: Qué de cosas podemos pensar mejor desde Dios. No, no lo has leído mal. No se nos presenta cómo «pensar a Dios», sino algo mejor, más nuevo y subyugante, pues la teología puede ahora ser cosa diferente, nueva, un lugar de pensamiento singular: «Dios para pensar» tantas cosas como las que tenemos que pensar.

«Dios para pensar», porque Dios, en bellísima gratuidad, se nos revela, se nos da también para que pensemos, para que pensemos en profundidad –profundidad estética, pues ¿no es el hombre la gloria de Dios (como dijo san Ireneo de manera tan emocionantemente verdadera)?– una serie de temas que nos causan problemas, más aún, que son problemas decisivos del pensamiento de hoy, y quizás del de siempre.

¿Pensar desde Dios? ¿Nos habremos de convertir en vice-dioses? Claro que no. Mas eso que Dios nos dice de sí y de nosotros, puede servirnos también para pensar. Lejos de ser un «estorbo del pensamiento», desde ahí podemos pensar mejor. Gesché lo hace, y escribe la más inteligente y novedosa teología, la más tradicional y la más personal, pura teología pero no sin más «mera teología» imbuída de filosofía, de literatura, de arte. Con ella, sin duda, comenzaremos el siglo XXI, también nuestro, si Dios lo quiere así.

Avezado al mucho trasegar con libros, e incluso a leerlos, le aseguro que se llenará de gozo con esta lectura teológica (no siempre elementalmente sencilla).

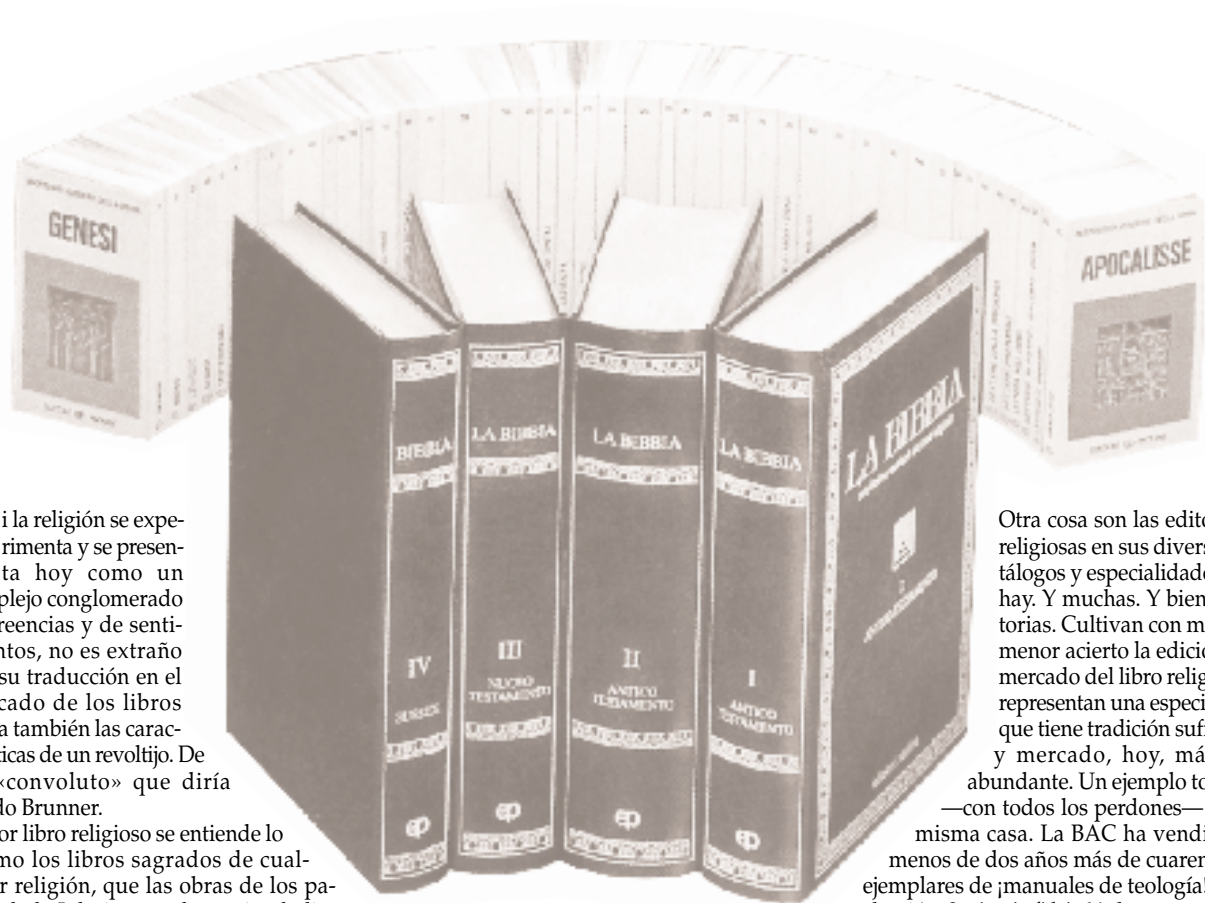
Lovaina, 13 de febrero de 1996

Alfonso Pérez de Laborda

«ESO QUE DIOS NOS DICE DE SÍ Y DE NOSOTROS,
PUEDE SERVIRNOS TAMBIÉN PARA PENSAR.
LEJOS DE SER UN “ESTORBO DEL PENSAMIENTO”,
DESDE AHÍ PODEMOS PENSAR MEJOR»

El éxito del libro religioso

¿Un fenómeno consumista?



Si la religión se experimenta y se presenta hoy como un complejo conglomerado de creencias y de sentimientos, no es extraño que su traducción en el mercado de los libros tenga también las características de un revoltijo. De un «convoluta» que diría Guido Brunner.

Por libro religioso se entiende lo mismo los libros sagrados de cualquier religión, que las obras de los padres de la Iglesia, que determinada literatura esotérica u orientalista, que los clásicos de la piedad cristiana, que cualquier tipo de meditación de tipo trascendente. Sin excluir textos y manuales de magia blanca o negra. Todo vale.

Que semejante magma religioso se haya convertido en un «boom» editorial —cosa que habría que demostrar dejando que pase el tiempo— no es sino un reflejo más de la sociedad de consumo que echa sus redes en cualquier caladero y que no tiene inconveniente en dejarlo esquilado de las especies que en él vivan y coleen.

Hay un precedente muy cercano en el «boom» de canto gregoriano. Un fenómeno sumamente ambiguo que venturosamente parece en declive y que ha dejado al gregoriano convertido en música para «colocarse», en alimento de buscadores de emociones finisemanales, en bandadas de curiosos imperitantes que merodean ahora por los monasterios a ver a qué hora actúan los monjes y que se llevan una decepción si no sale a cantar el solista.

Otra cosa son las editoriales religiosas en sus diversos catálogos y especialidades. Las hay. Y muchas. Y bien meritorias. Cultivan con mayor o menor acierto la edición y el mercado del libro religioso y representan una especialidad que tiene tradición suficiente y mercado, hoy, más que abundante. Un ejemplo tomado —con todos los perdones— de mi misma casa. La BAC ha vendido en menos de dos años más de cuarenta mil ejemplares de ¡manuales de teología! de su colección *Sapientia fidei*. ¡Ya lo creo que hay interés por lo religioso!

La novedad está en que las editoriales punteras y las grandes superficies han vuelto ahora sus ojos al libro religioso de cualquier pelaje. El pueblo quiere religión, pues allá va religión de la marca que sea. Y eso por esta temporada. Al año que viene, Dios dirá.

Cierto que los libros religiosos se hacen también para venderlos y que esa es la cruz de las muchas y buenas editoriales religiosas que hay entre nosotros. Pero mortifica encontrarse con que los recién llegados al mercado del libro religioso no hacen remilgos a la hora de promocionar su mercancía. He tenido en mis manos uno de esos libros que no era más que un fraude comercial. Aprovechando la popularidad del autor

Está claro que soportamos un «boom» del libro religioso. Queda por ver que sea un fenómeno duradero y, sobre todo, que a su tiempo merezca un juicio positivo.

Joaquín Luis Ortega
Director de la BAC

«LAS EDITORIALES PUNTERAS
Y LAS GRANDES SUPERFICIES
HAN VUELTO AHORA SUS OJOS
AL LIBRO RELIGIOSO DE CUALQUIER
PELAJE. EL PUEBLO QUIERE RELIGIÓN,
PUES ALLÁ VA RELIGIÓN
DE LA MARCA QUE SEA»

Es posible que se haya entendido ya, que no soy entusiasta de los «boom» en general y, por ende, de los editoriales, aunque se manifiesten en el interés por el libro religioso. Entiendo que no son sino estrategias comerciales, muy circunstanciales, y que suelen durar lo que dure la tensión del momento. Son fenómenos efímeros dictados por las reglas del consumismo.

C

artas

al

D

irector

El mal mayor

Esperamos que algún día haya un partido católico y que no le avergüence proclamarlo. Mañana, nos abstendremos y desde luego ni por lo más remoto se nos ocurrirá votar el mal menor. Parece mentira que usted desconozca la doctrina de la Iglesia y la obligación de votar en conciencia (se entiende, en conciencia rectamente formada).

Naturalmente si muchos pensaran como Dios manda, sí sería posible un partido que defienda la Verdad. Pero desgraciadamente muchos piensan como su bolsillo, comodidad, apetencias o caprichos, es decir como usted.

Juan Robles
María Pilar Tomeo
Salvador Herrero

Están ustedes en su perfecto derecho de hacer lo que su conciencia les dicte, pero si quieren evitar el mal menor —cosa que su conciencia no les permite, y con razón— me gustaría que explicaran cómo su conciencia les permite contribuir al mal mayor. Menos mal que diez millones de ciudadanos —de conciencia no rectamente formada, según ustedes— no se abstuvieron que, si no, a estas horas seguía «gobernándonos» el «bien» del felipismo.

Sobre la sexualidad

Recientemente, el Consejo Pontificio para la Familia publicó un manual normativo sobre sexualidad, que ha provocado polémica y fue calificado por los medios de comunicación de restrictivo. Se ha criticado asimismo que sean los célibes los que pretendan gobernar las «cosas del sexo».

No puede decirse que se trata de un manual restrictivo. La Iglesia Católica es una institución libre. De ella formamos parte voluntariamente los cristianos y, por lo tanto, hemos de cumplir sus normas (siempre teniendo en cuenta que la Iglesia es Madre y puede comprender muchas cosas).

El papel de los padres en la educación sexual de los hijos es esencial. ¿Quién puede informar mejor que los propios padres sobre una cuestión tan fundamental? En cualquier caso, los medios de comunicación, no; tampoco la calle, y ya no todos los colegios.

Esas indicaciones sobre el sexo son especialmente necesarias en esta sociedad, donde los medios de comunicación pretenden, a toda costa, imponer «su» cultura del sexo. ¿Acaso es más restrictiva la Iglesia que esa parte de la sociedad que quiere reducir al hombre a un simple cuerpo?

M^a Begoña de la Torre Combarros. La Coruña.

Francotiradores

Querida Raquel:

A propósito de su artículo sobre *San Egidio*, me he visto en la obligación de romper el silencio que llevo años guardando. Y es que ha habido «barrios emblemáticos» para grupos cristianos que han querido hacer realidad el compromiso que su fe les pedía (y eso nos tenía que mover a todos). Pero los francotiradores no han progresado ni en la antigua Yugoslavia. Es algo que hemos sufrido en nuestro barrio de Pan Bendito. Varios grupos cristianos han pensado montar aquí su labor evangelizadora y promotora. Tienen su derecho, ¿cómo no! Pero, tal vez, hayamos logrado más consolarnos a nosotros mismos que llevar

adelante una acción eficaz.

Cuando estos jóvenes de *San Egidio* han tratado de «curar heridas» de tantos niños, los cristianos que vivimos aquí hemos quedado oliendo a mermolina después de que ellos se iban. Y hemos luchado por crear, puede ser que equivocadamente, un barrio donde se pueda vivir con dignidad. Y no sólo de 4 a 6 de la tarde, sino a las 10 de la noche, a las 12 y a las 3 de la madrugada cuando tratabas de pedir, con la mejor mirada posible, un poco de respeto al sueño de los que al día siguiente nos tocaba currar. Sí, hemos querido ser plataforma del cambio en el barrio desde la parroquia. Y nos duele que se maneje la «típica marginación» de este barrio, para que vengan a instalarse en cada esquina salvadores de estos niños.

Julio Yagüe Cantera. Madrid

¿Por qué esta dolida carta nos recuerda tanto a la parábola de los que llegaron a la viña a última hora?

«Calle Mayor»

He podido ver, en la 2 de TVE, una película excepcional, dirigida por Juan Antonio Bardem, quien al margen de su ideología, que en el mundo del arte no tiene por qué influir, refleja unos personajes faltos de valores morales y religiosos en una pandilla de amigos irresponsables. Hay un abogado, un editor de un periódico, un bancario, etc., que dicen que se han educado en colegios de curas y se dedican en su ciudad, simplemente por aburrimiento, a gastar bromas pesadas. La última podía haber sido trágica, de haber faltado la religiosidad que emana de la protagonista, que vuelve, con su madre, a su triste vida de solterona. ¿Es preciso matar con un arma? No, las falsedades, los engaños, las hipocresías de algunos pueden llevar a la destrucción de las personas. Reflexionemos sobre ello.

Carmen León. Madrid

Cultura de la vida

Solamente unas líneas para manifestarle mi felicitación por el artículo «Cultura de la vida, cultura de la muerte. Tú eliges», que aparece en su último número. Expone de un modo sencillo el ambiente de pesimismo que caracteriza la cultura de la muerte que algunos quieren imponer bajo el pretexto de una mal entendida tolerancia e infundado progresismo que tiene un trasfondo egoísta en sus planteamientos.

Da gusto leer artículos que, como éste, abren la puerta a la esperanza de una cultura de la vida que se manifiesta, como dice el autor, en una simple sonrisa.

Ramón Panadero García-Quismondo. Madrid

Claridad de criterios

Le felicito (y me felicito) por la calidad y el temple de Alfa y Omega. ¡Ya era hora que una publicación inspirada por la jerarquía eclesial tuviese calidad, frescura... y garra! Digo esto último porque la crítica del libro «Hombre y Papa» supone vivir la fortaleza, virtud que hace falta ejercitar en estos tiempos de componendas y consensos: los católicos tenemos derecho a recibir criterios claros y el comentario a tal libro es un ejemplo.

Me ha gustado mucho también —considero que era muy necesario, y actual— el artículo de Pedro de la Herrán sobre la salud del Papa.

Repito: ¡Enhorabuena y adelante! Muchos católicos —madrileños y de otras diócesis— estamos con ustedes...! ¡Y con el Papa!

Pablo Canosa. Madrid

Aviso: Las cartas remitidas a esta sección deberán ir firmadas y con el nº de DNI. Su extensión no debe exceder las 20 líneas. En cualquier caso, la redacción se reserva el derecho a su publicación.

Para padres y aprendices

Preocupado por la situación actual, y ante la cercanía del «Día del Seminario», el obispo de Getafe ha escrito la siguiente reflexión

La familia es la escuela de la vida porque educa para la paternidad y maternidad, esto es, para entregar la vida. Esta paternidad es un don y, por eso, un despojo; los padres empiezan a no pertenecerse, son pertenencia de los hijos. No hay grandeza mayor, y saben que los hijos no les pertenecen y que formarán más tarde otras familias.

Dios, en sus relaciones de amor, nos da las claves de las nuestras y, además, hace posible una aspiración siempre deseada de hacer un mundo de hermanos, empezando por los hijos de Dios.

Cuando los padres educan en la fe y animan a los hijos a colaborar con dicha gracia, las miradas de los niños y los jóvenes se dirigen a Cristo, el Hijo, que nos enseña a serlo. En Él aprendemos a escuchar y a obedecer, nos hacemos disponibles a los hermanos y nuestra vida se reparte con todo necesitado, sin pensar en uno mismo. Nos instalamos en el corazón bondadoso del Padre y nos preparamos a ser padres. No hay nada tan importante para unos padres como habituar, día a día, a sus hijos a buscar el querer de Dios en todo momento, ni deber más sagrado que demostrarlo con el propio ejemplo en la oración, meditando la Palabra de Dios, contrastándola en grupos de vida cristiana, pidiendo consejo. La vida divina se asocia a la humana, y la convierte. En la Iglesia encuentran los buenos padres la forma de su casa, y en sus casas descubren la comunidad cristiana, la «primera Iglesia». Si alguien, por desgracia, no ha vivido esta experiencia positiva y progresiva en su casa, Dios mismo quiere

enseñársela recuperándole en la familia de la Iglesia, y, después de vendar su corazón roto, regenerarle y orientarle al amor fecundo y generoso.

Cuando un joven se pregunta cómo amar, qué familia formar, su mirada al futuro contiene en la fe una auténtica llamada. El que nos llamó a la vida nos invita a dar la vida. Sólo Él puede, y además quiere, orientar nuestra entrega. Todo cristiano entiende su vida como una llamada y sabe que existe para amar y ha de hacerlo como Dios prefiera. Debe descubrirlo en un diálogo de amor. De lo contrario desplaza a Dios para ponerse a sí mismo en

el centro. La mejor garantía para aprender a vivir la fe y el amor es hablar en casa de la llamada de Dios con naturalidad, y orar juntos para que Dios muestre a cada uno su camino, lo cual supone vivir

para servir y no para ser servido. Tenemos que invitar a los hijos a buscar sin disimulos la voluntad de Dios y a asumir compromisos generosos, a alegrarse en la entrega, a sentirse afortunados cuando el Señor invita a una vocación consagrada —porque no es un hurto, sino un don para su felicidad—.

La vocación sacerdotal nace también dentro de la familia. Hoy hacen más falta que nunca sacerdotes; son multitudes quienes piden silenciosamente desde su orfandad el calor del hogar de la Iglesia. Pedídselo a Dios en estos meses del Día del Seminario. Pero, sobre todo, ofreceros a Él, y desead servirle en el mundo.

Francisco José Pérez y Fernández-Golfín,

«LA MEJOR GARANTÍA PARA
APRENDER A VIVIR LA FE
Y EL AMOR ES HABLAR
EN CASA DE LA LLAMADA
DE DIOS CON NATURALIDAD,
Y ORAR JUNTOS PARA QUE
DIOS MUESTRE
A CADA UNO SU CAMINO»



El día a día



Monseñor Rouco Varela, arzobispo de Madrid, se reunirá el próximo martes, 12 de marzo, con los estudiantes de la Universidad Autónoma de Madrid. Recientemente lo ha hecho con los de la Universidad san Pablo CEU, donde se le preguntó por la misión de los alumnos y de los profesores universitarios cristianos. Don Antonio dijo que «el profesor cristiano ha de ser, antes que nada, un buen profesor, ha de relativizar su propia ciencia y su propio discurso, y estar atento a los grandes interrogantes del hombre. Deberá buscar la conexión entre las grandes cuestiones vitales y la fe, sin miedo a abordarlas y habrá de buscar el bien de los alumnos de modo integral, ayudándoles a crecer como personas». Concluyó afirmando que era muy importante «no perder el poso de vida cristiana previa a la Universidad, cultivar la vivencia comunitaria eclesial, así como buscar un marco universitario de educación y ejercicio de la fe».

El pasado día 5 falleció en Madrid don Luis Maicas Coarasa, párroco de San Dámaso y que tuvo cargos de responsabilidad en la diócesis. En su parroquia, abarrotada de fieles, tuvieron lugar sus exequias, presididas por el señor arzobispo, acompañado por su obispo auxiliar y el obispo de Getafe. Nos unimos en la oración y la esperanza.

El señor arzobispo ha escrito una carta pastoral con ocasión de la Cuaresma, bajo el título de «Convertíos y creed en el Evangelio», de la que ofreceremos a nuestros lectores cumplida información en nuestro próximo número.

En la Casa de la Familia (Plaza Conde Barajas, 1. Teléfono: 5483333), don José Martí de la Peña dirigirá una tanda de Ejercicios del 11 al 14 y del 25 al 29 de marzo, y el padre don Rafael Hernando de Larramendi, del 22 al 24 de marzo (de 19 a 21 horas), para universitarios.

FE DE ERRATAS

En nuestro número anterior, el pie de foto del artículo «Un buen reglamento, con defectos», era incompleto y por ello podía dar lugar a equívocos. Sin embargo para aclarar estos equívocos es suficiente leer el cuerpo del artículo, donde se especifican los requisitos exigidos a los emigrantes.



Ayer tuvo lugar en el Auditorio *Isabel de Farnesio* de Aranjuez, el IV Encuentro Juvenil de la diócesis de Getafe, presidido por su obispo, don Francisco José Pérez y Fernández-Golfín, organizado por la Delegación de Enseñanza. Participaron más de 400 alumnos de Enseñanzas Medias para reflexionar sobre las propuestas de Cristo para la vida, bajo el lema «Y tú... ¿qué valoras?» También es noticia en la diócesis de Getafe la inauguración de una casa de acogida a necesitados en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, que a la vez será punto de referencia y de encuentro para todas las iniciativas en favor de los pobres.



Los jóvenes de la Acción Católica General han organizado una interesante tanda de conferencias sobre Bioética en la parroquia de San Jorge (Padre Damián, 22), dentro de un ciclo sobre ética profesional. El próximo 22 de marzo a las 20h. la doctora África Sendino, médico adjunto de medicina interna en La Paz, hablará sobre ética y SIDA. El 27 de marzo a las 20h. el doctor Luis Chivas, ginecólogo del Gregorio Marañón, hablará sobre los aspectos médicos y humanos de la reproducción humana. Y el 28 de marzo a las 21h. el Presidente de la Fundación para la Humanización de la Medicina, el doctor don Vicente Pozuelo Escudero, hablará del profesional sanitario cristiano.

A NUESTROS LECTORES

Si usted quiere ayudar a la Fundación San Agustín en la publicación de Alfa y Omega, y en otros proyectos de la Provincia Eclesiástica de Madrid en medios de comunicación, puede enviar su donativo al Banco Popular Español (Agencia nº 52, Plaza de San Miguel nº7) a la *Fundación San Agustín* (cuenta nº 0075-0615-57-06001310-97).

JÓVENES EN MADRID CON ESPÍRITU IGNACIANO

Los Kostkas, hoy

¿Qué tienen en común un agustino recoleto en Argentina, un concejal del Ayuntamiento de Madrid, varios jesuitas repartidos por todo el mundo, un párroco en una barriada de Madrid, y un soldado condecorado por salvar la vida de muchos niños en Bosnia? Todos ellos, junto a tantos otros hombres y mujeres que dan testimonio de su fe, han pertenecido a uno de los grupos de jóvenes con más solera y más gancho de Madrid: los Kostkas, que con más de cien años de historia a sus espaldas y bajo la dirección de ilustres jesuitas, como fueron el padre Muzquiz y el padre Almellones, siguen hoy en el más puro espíritu de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola.

Bullicio. Voces. Caras. Gente joven. Sábado 21.30 horas. Si algo se puede decir de los Kostkas, es que son una comunidad viva. 70 universitarios y 30 estudiantes de enseñanzas medias se reúnen cada sábado para compartir vivencias, orar y crecer como cristianos. Los locales de la calle Maldonado, en la parroquia de San Francisco de Borja, de los jesuitas, son su hogar. La CVX «Comunidad de Vida Cristiana», (nuevo nombre de las Congregaciones Marianas) cuenta con ocho grupos de universitarios. Los bachilleros integran una precomunidad y los más pequeños, los «Aguiluchos de Santa María», que los viernes se adueñan de los locales, son la base de donde nace la comunidad. También están los padres, que se encuentran cada quince días. En todos los grupos se nota la guía del padre Javier Ilundáin, y de algunos escolares jesuitas.

Los Kostkas se distribuyen en cuatro actividades principales: misión, marginación, espiritualidad y secretaría. En «misión» atienden a los grupos de Confirmación, siguen a los Aguiluchos, y todas las acciones de apostolado. En «marginación» se organiza una gran labor social: familias, hospitales, asilos, deficientes, etc... En «espiritualidad» se vela por mantener el alma del grupo: se organizan los Ejercicios Espirituales anuales, los retiros mensuales y las celebraciones y oraciones semanales. En secretaría se lleva la comunión de bienes, fruto de las cuotas, y toda la programación de las actividades. La base de la unión y convivencia de los Kostkas está en su encuentro semanal de oración en la capilla, en la comunicación de experiencias en los



«Aguiluchos», en un campamento, 1995



Unas convivencias de Kostkas

grupos, y en la celebración gozosa de la Eucaristía.

Empiezan el curso con los Ejercicios Espirituales y las convivencias de septiembre. En la

fiesta de la Inmaculada los nuevos congregantes hacen su consagración a María. Recaudan fondos para la acción social que desarrollan durante todo el año, y

dan testimonio de Jesucristo. En marzo no faltan a la cita de la Javierada, pues san Francisco Javier, patrono de las misiones, es el modelo de su joven generosidad. Luego viven intensamente la Pascua juntos, y en mayo dan muestra de la verdad de su lema «A Cristo, por María». En el verano, todo su tiempo es ya para los campamentos y los campos de trabajo.

Bullicio. Voces. Caras. Gente joven. Sábado 21.30 horas. Los Kostkas salen de Misa y se van juntos el fútbol. Son un grupo de amigos que saben llenar de sentido su vida, también su diversión, día a día. Da igual verlos rezar o reírse juntos. Su contagiosa alegría revela una vida que evangeliza por sí sola.

**Virginia Moreno
y Belén Caro**

Una historia de amor

Fue en un verano (poco antes de cumplir los 18) cuando se me ofreció la posibilidad de ir a una comunidad de monjes en el norte de Francia (Taizé). Descubrí y encontré al Señor. Para mi sorpresa me descubrí profundamente amada... descubrí que hasta entonces Él había permanecido allí silencioso, esperando pacientemente a que yo, algún día, me diera cuenta de que estaba conmigo. Ese amor, que poco a poco yo sentía cada día más, se tornó en enamoramiento... sí, yo me sentía enamorada de Jesucristo.

Sorpresa tras sorpresa fue el comienzo: primero descubrir y sentir que alguien me amaba con locura... después comprobar cómo ese amor curaba y limpiaba heridas. Sentir la infinita misericordia y ternura del Señor, que me ama y me quiere como soy. Que no tenía que ser «perfecta» para acercarme a Él.

Aquella luz que se había encendido podía ser lo más grande que hubiese pasado en mi vida. No lo podía dejar escapar... tenía que alimentarlo... y ahí estaban la palabra de Dios, la oración. Ahora, con 20 años, y con este pequeño camino de fe recorrido sigo queriendo seguir las huellas de Jesús.

¡Cuánto cambiaría la vida de los hombres si se descubriesen profundamente amados! Eso es la fe, me ha pasado a mí. Gritaría a los jóvenes que se acercasen al Evangelio... porque en él encontrarán la fuente de agua viva... ¡Que sí, que Dios existe, que está vivo... que late aquí dentro de mi corazón... en el corazón de todo hombre! ¿Verdad? Es una historia de amor. Tan verdadera, tan grande, que desde ahora mi vida no puede ser más que para Cristo.

Nuria Bolado

Estudiante de Biológicas



«La Samaritana en el pozo». Bernat Martorell. Retablo de la Catedral de Barcelona (siglo XV)

ORACIONES DE ANDAR POR CASA

POR LOS ESPAÑOLES, TRAS EL 3M

A caballo entre la esperanza y el desencanto andamos, Señor, la mayoría de los españoles, tras haber votado el pasado 3 de marzo. Muchos, tal vez la mayoría, habían puesto en ello demasiada ilusión —más de la cuenta— y se habían figurado que el voto del 3M iba a ser... pues una especie de esponja maravillosa que lo limpiara todo, un sortilegio que arreglara el patio por arte de birlibirloque, una varita mágica que convirtiera los círculos en cuadrados y lo negro en blanco, o por lo menos en gris perla... Y, claro, Señor, aparte de que los milagros «políticos» hay que merecerlos, ni siquiera la más alta tecnología del momento ha descubierto esa esponja fabulosa lavalotodo o esa prodigiosa varita mágica.

Yo quisiera pedirte hoy por todos los españoles, mayores y más jóvenes —sobre todo por los más jóvenes— que se han sentido desencantados porque estaban y siguen estando hasta el gorro... y anhelaban aire limpio. Lo primero, para que, efectivamente, y a pesar y por encima de todo, se renueve el aire político de esta querida España nuestra; para que

lo que es posible se convierta en real; para que dejemos de lamentarnos por lo seco que sigue todo y empecemos cada cual a crear oasis en medio del desierto.

Luego, para que todos, jóvenes y mayores, comprendamos de una vez que lo que de veras cambia un país, mucho más que unas elecciones, es la vida de sus ciudadanos gobernados y gobernantes: una vida honrada, exigente, digna, sin cesiones al mal. Para que sepamos encontrar el diálogo necesario, el camino del servicio sincero al bien común, y no el atajo facilón de la división y de la intolerancia —por desgracia, tan nuestra—; y, sobre todo, Señor, para que no busquemos a tuestas y por donde no se encuentra más que vaciedad, sino que, en Ti, que eres el Camino y la Verdad y la Vida, acertemos a encontrar la única victoria que vence la escuálida lógica del mundo, cuyas matemáticas no son precisamente las tuyas en las que dos y dos pueden ser cincuenta y tres, o cero, depende...

Miguel Angel Velasco

Se hizo débil para buscarnos

No en vano se cansa Jesús, no en vano se fatiga la Fortaleza de Dios; no en vano se cansa Aquel que nos restablece cuando nos llamamos cansados: no en vano se fatiga Aquel cuyo abandono nos fatiga y cuya presencia nos fortalece. De todos modos, Jesús se cansa y se sienta en el pozo, a la hora sexta. Él se ha fatigado en el viaje por ti. Vemos que Jesús es la fortaleza y le vemos débil; le vemos fuerte y le vemos débil. Fuerte porque «en el principio existía el Verbo y el Verbo estaba junto a Dios y el Verbo era Dios. Él estaba al principio en Dios». ¿Quieres ver la fortaleza de es-

te Hijo de Dios? «Todo fue hecho por Él y sin Él nada se hizo»; todo lo hizo sin cansancio alguno. ¿Quién es más fuerte que el que hizo todas las cosas sin cansancio alguno? ¿Quieres conocer ahora su debilidad? «El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros». La fortaleza de Cristo te hizo y su debilidad te rehizo. La fortaleza de Cristo ha llamado a la existencia a lo que no existía; la debilidad de Cristo ha impedido que se perdiese lo que ya existía. Con su fortaleza nos creó, con su debilidad nos buscó...

San Agustín

«... y me dijo todo lo que yo había hecho»

Era una mujer inteligente, ¿cómo es que no entendía que él estaba hablando de otro tipo de agua? ¿O acaso lo entendía y se defendía de algo demasiado grande pidiendo frívolamente un agua que hiciera innecesario su trabajo?

Jesús se decide a llegar al fondo. Cambia de táctica: abandona las imágenes y ataca a la conciencia de la mujer. En un giro brusco de la conversación, dice: «Vete, llama a tu marido y vuelve acá». Era como sacudir la por las solapas. Y ella recibió el impacto. Confusa, sonrojada buscó una respuesta ambigua y evasiva: «No tengo marido». Podía haber respondido: ¿Quién te manda a ti meterte en mi vida? ¿A qué son viene esa pregunta? Pero el golpe había sido demasiado fuerte. Y prefirió una frase que lo mismo podía decir «no estoy casada» que «no te metas en mi vida privada».

Pero Jesús ha decidido llevar su ataque hasta el final. Sonríe, pone en sus labios una pequeña punta de ironía y responde: «Bien dices: no tengo marido, porque has tenido cinco y el que ahora tienes no es tu marido».

La flecha ha dado en el blanco. Pero aún hay más. Con esa lógica ilógica tan propia de las mujeres, su conversación gira ciento ochenta grados. Jesús ha puesto su alma al desnudo señalando su llaga y pronto vemos que su alma, tan baqueteada, está llena de inquietudes religiosas. En las anos de Jesús



ha vuelto a ser la niña que era y comienza a hacer preguntas de niña.

Jesús ahora, ante aquel alma abierta, ya no vacila y contesta sin rodeos; muestra ante esta pobre pecadora la aurora de los nuevos tiempos.

La mujer ahora sí, ahora intuye el sentido más profundo de esta respuesta: «Yo sé

—dice— que el Mesías está a punto de venir y que, cuando venga, él nos lo explicará todo» y Jesús confiesa ante esa mujer, ya claramente: «El Mesías soy yo, el que habla contigo».

José Luis Martín Descalzo
(Vida y misterio de Jesús de Nazaret.
Ed. Sígueme. Salamanca)

Evangelio de mañana

TERCER DOMINGO
DE CUARESMA

Juan 4, 5-42

En aquel tiempo llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar: allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial.

Llega una mujer a sacar agua, y Jesús le dice:

—Dame de beber.

La samaritana le dice:

—¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? (porque los judíos no se tratan con los samaritanos).

Jesús le contestó: —Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva.

La mujer dice: —Señor, si no tienes cubo y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?

Jesús le contesta: —El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed.

La mujer le dice: —Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla.

Él le dice: —Anda, llama a tu marido y vuelve.

La mujer le contesta: —No tengo marido.

Jesús le dice: —Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad.

La mujer le dice: —Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que es en Jerusalén.

Jesús le dice: —Créeme mujer: se acerca la hora, ya está aquí, en que se adorará al Padre en espíritu y verdad.

La mujer le dice: —Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga él nos lo dirá todo.

Jesús le dice: —Soy yo, el que habla contigo.

«Quien beba del agua que Yo

Hoy las raíces son un «manantial» inagotable. El tercer domingo de Cuaresma, con el evangelio de la Samaritana, dirige nuestro pensamiento a la Noche de Pascua, la noche por excelencia del Bautismo. Esa sed de plenitud que supo despertar Jesús en la mujer de Samaría, y que todo hombre siente en lo más hondo, nada de este mundo puede saciarla. Sin embargo, un hombre semejante a nosotros, que pide de beber, nos asegura un agua que da la vida eterna. ¿Puede alguien pensar entonces que el Bautismo es una nadería? ¿Acaso es imaginable una vida auténticamente humana, que responda a esa sed de infinito, sin el agua que Cristo nos da? Leamos. Habla la Samaritana:

Nunca por menos se recibió más! Ése es mi caso. Por un trago de agua, la certeza de haber encontrado al Mesías. No sé si exageraré, pero desde aquella tarde me considero la mujer más afortunada del mundo.

No solía yo ir a por agua y menos al pozo de Jacob, en Sincar, que quedaba bastante distante de casa. Pero aquella tarde no tuve más remedio. Al llegar al pozo, me encontré con un hombre de buen aspecto sentado en el brocal. Me pidió agua y en el acento le noté que era galileo. Y eso sí que me extrañó, que siendo Él galileo pidiera agua a una samaritana. Así se lo dije y ahí es donde empezó a enredarse nuestra conversación.

Él me hablaba de un agua y de un pozo que no eran, evidentemente, los que teníamos de-



Jesús y la samaritana, junto al pozo. Catacumba romana de vía Latina



Típico pozo palestino

lante. O yo no entendía lo que me decía o me estaba tomando el pelo. Aseguraba que el que bebiera de su agua no volvería a tener sed. ¡Qué más quería yo que tener ese agua para no volver a la fuente! Le pedí, naturalmente, que me diera de aquella agua maravillosa y entonces dio un giro a la conversación y me dijo que fuera a buscar a mi marido y que volviera con él. Era como una trampa. Tuve que confesarle que había tenido cinco y que actualmente no vivía con ninguno de ellos.

En seguida pasé al contraataque, y como vi que tenía atisbos de profeta, le pregunté si tenían razón los judíos adorando a Dios en Jerusalén o nosotros, los samaritanos, adorándole en el Garzín. Su respuesta me abrió un horizonte amplísimo. Me dijo que se habían acabado las rivalidades

«o le dé no tendrá sed jamás»



La tierra samaritana de Sichem, en la antigüedad



«YO NO ENTENDÍA
LO QUE ME DECÍA O ME
ESTA TOMANDO EL PELO.
ASEGURABA QUE EL QUE
BEBIERA DE SU AGUA
NO VOLVERÍA
A TENER SED»



y los partidos y que era llegado el momento de dar culto a Dios en espíritu y en verdad. Estas palabras, no sé por qué, me trajeron a la memoria los tiempos del Mesías tantas veces comentados en casa y en la sinagoga. Se lo comenté tal como lo sentía y entonces me hizo la gran revelación: «El Mesías soy yo, el que habla contigo».

Como es lógico, nunca jamás se me había ocurrido encontrarme con el Mesías y menos can-



La samaritana junto al pozo, Sano di Pietro

sado y sediento, sentado en el brocal de un pozo y, sin embargo, tuve toda la certeza del mundo. ¡Sí, era Él! Son esas cosas que no sabes por qué las crees así, pero que te resultan evidentes. No se me ocurrió más que salir corriendo a toda prisa hacia el pue-

blo para participar a mis vecinos a quién acababa de conocer en el pozo de Jacob. Vinieron en tropel y todavía se entretuvo con nosotros en una larga conversación, siendo todo tan agradable que se les invitó a quedarse en nuestro pueblo y aceptó. Dos dí-



«¡SÍ, ERA ÉL!
SON ESAS COSAS
QUE NO SABES
POR QUÉ
LAS CREES ASÍ,
PERO QUE TE RESULTAN
EVIDENTES»

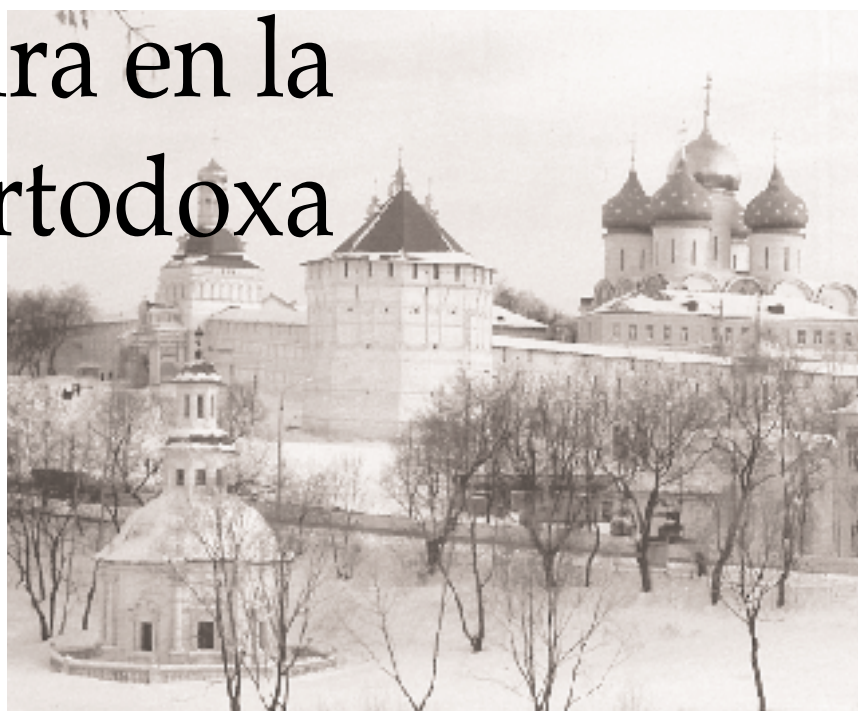


as estuvo con nosotros, samaritanos. Y como todos tuvimos oportunidad de conocerle y de charlar con Él, me decían mis vecinos: «Ya no creemos por lo que tú nos contaste, sino que hemos comprobado que, efectivamente, es el Mesías, el salvador del mundo»

Joaquín Luis Ortega
(del libro *El Mesías y otros*)

Ruptura en la Iglesia ortodoxa

El Patriarca ortodoxo de Moscú, con un gesto histórico sin precedentes, ha declarado la suspensión de la comunión con el Patriarcado ecuménico de Constantinopla. Alexis II, Patriarca de todas las Rusias, no está dispuesto a perder la obediencia de los fieles de los países de la ex Unión Soviética. «Alfa y Omega» indaga en las causas que han originado este proceso de desintegración que podría tener consecuencias nefastas para los cristianos de Oriente y para el proceso ecuménico promovido por el Concilio y por Juan Pablo II.



Monasterio de la Santísima Trinidad. Rusia. Siglo XIV

A l final pasó lo que tenía que pasar. Las frágiles relaciones entre el Patriarcado ortodoxo de Moscú y el de Constantinopla se han roto provocando un cisma sin precedentes en la Iglesia ortodoxa. La noticia sólo ha sorprendido a los profanos al mundo de la ortodoxia. Para Europa oriental se trata de la crónica de un cisma anunciado. El 23 de febrero pasado, por primera vez en la historia, el patriarca Alexis II de Moscú y de todas las Rusias omitió mencionar al patriarca Bartolomé I en los «dípticos» (el «memento» de los vivos) durante una liturgia solemne. El mundo ortodoxo asistía así a la ruptura oficial y simbólica de la comunión entre Moscú y el Patriarcado «ecuménico» de Constantinopla que, por tradición, es considerado como «primus inter pares» (el primero entre iguales) de las catorce iglesias autocéfalas que agrupan a unos 200 millones de ortodoxos dispersos por el mundo.

¿Cuál es la causa de esta especie de «cisma»? El día anterior, la Iglesia ortodoxa de Estonia se había declarado oficialmente autónoma bajo la jurisdicción del Patriarcado ecuménico de Constantinopla. Desde que, en 1940, Estonia fue anexionada por Stalin, la Iglesia local había pasado a depender de la «tutela» del patriarcado de Moscú. Con la caída de la URSS y la independencia de los Países Bálticos, los ortodoxos han decidido que ha llegado la hora de recuperar su autonomía. Pero el conflicto de este país báltico, cuya población es de mayoría luterana, tiene también elementos étnicos y políticos. Moscú echa en cara a Constantinopla el descaro con que ha alentado el proceso desintegrador, no sólo en Estonia, sino en los demás Países Bálticos y en Ucrania. El caso de esta última es todavía mucho más grave. En estos momentos existen tres jerarquías ortodoxas rivales. Con

sus 7.000 parroquias, Ucrania supone el baluarte más importante de la ortodoxia rusa. Dos tercios de las iglesias que permanecieron abiertas durante los tiempos de la Unión Soviética estaban en aquel país. Durante esos años, el 70% de los seminaristas de la Iglesia rusa procedían de Ucrania. Bartolomé I ha apoyado sin reservas la autonomía de esta Iglesia. Por este motivo Alexis II no se presentó a la reunión de todo el mundo ortodoxo convocada por el Patriarca de Constantinopla en Patmos, en septiembre pasado.



«AL FINAL PASÓ LO QUE TENÍA QUE PASAR. LAS FRÁGILES RELACIONES ENTRE EL PATRIARCADO ORTODOXO DE MOSCÚ Y EL DE CONSTANTINOPLA SE HAN ROTO PROVOCANDO UN CISMA SIN PRECEDENTES EN LA IGLESIA ORTODOXA»



Nos encontramos, por tanto, ante una vieja herida. La rivalidad entre Moscú y Constantinopla tiene raíces profundas. Desde que en 1453 Constantinopla cayó en manos de los turcos, Moscú se consideró investida de la responsabilidad de tutelar la ortodoxia. Con el pasar de los años, el número de fieles de Constantinopla ha disminuido alarmantemente. En Turquía quedaron menos de 5.000 fieles ortodoxos. El resto de la obediencia a este Patriarcado, cuatro millones y medio de fieles, se encuentra en la diáspora, en los países a los que huyeron para escapar del fundamentalismo islámico. Pero las comunidades ortodoxas en el extranjero, excluidas de todo

este debate, comienzan a acariciar la idea de convertirse también ellas en autocéfalas. En Estados Unidos cinco millones de ortodoxos de origen griego, ruso, serbio, húngaro, etc... podrían unirse en un solo Patriarcado. Una decisión así supondría un golpe mortal para el Patriarcado de Estambul.

En Moscú no es mejor la situación. El comunismo se cobró la vida de millones de fieles mártires. Pero la apertura de los archivos de la KGB en 1992 demostró la colaboración de parte de la jerarquía rusa de otras Iglesias ortodoxas con el servicio secreto soviético. La noticia minó los cimientos de su autoridad moral. En estos momentos los ortodoxos rusos atraviesan un proceso de búsqueda de identidad con síntomas contradictorios. El primero es la construcción de la mayor catedral ortodoxa del mundo. Edificada por los zares, dinamitada por Stalin y reconstruida en tiempos de Yeltsin, la catedral de Cristo Salvador, de Moscú, quiere ser el símbolo del renacimiento espiritual y nacional de Rusia.

¿Cómo ha seguido este divorcio Roma? Juan Pablo II ha hecho del acercamiento católico-ortodoxo una de las prioridades de su pontificado para el fin del milenio. El mes de junio pasado recibió en el Vaticano al Patriarca de Constantinopla, Bartolomé, en un gesto significativo de fraternidad. Las relaciones con Moscú, por el contrario, son muy difíciles. Moscú tiene miedo al crecimiento significativo de la Iglesia católica en algunas regiones de la República Rusa, y ha criticado duramente la llegada de misioneros católicos y el nombramiento de obispos. Se esperaba que, en la próxima visita de Juan Pablo II a Hungría, que tendrá lugar este año podría celebrarse un encuentro con el patriarca de Moscú.

J. C.

450 ANIVERSARIO DE LUTERO

Todavía subsiste el desacuerdo



Con las declaraciones del cardenal Ratzinger sobre la Reforma —recogidas en su libro «Iglesia, ecumenismo y política»—, concluimos el espacio que desde hace tres semanas hemos dedicado al aniversario de la muerte del reformador de Erfurt.

¿Es realista pensar que la Iglesia católica podría levantar la excomunión de Lutero?

El poder jurídico de la Iglesia tiene por objeto, como es obvio, a personas que viven; la excomunión se extingue con la muerte del excomulgado. En este sentido la excomunión quedó sin efecto a la muerte de aquél. Después de la muerte sólo a Dios corresponde juzgar. No es necesario, pues, levantar la excomunión de Lutero; hace ya mucho tiempo que dejó de tener vigencia.

Diferente es la cuestión de si las doctrinas de Lutero pueden seguir dividiendo hoy a la Iglesia. No sólo existen anatemas por parte católica contra la doctrina de Lutero, sino que existen también descalificaciones muy explícitas contra el catolicismo por parte del reformador y de sus compañeros que culminan en la frase de Lutero de que hemos quedado divididos para la eternidad. No es éste el momento de referirnos a las palabras llenas de rabia pronunciadas por Lutero, en las que quedó claro su rechazo de la Iglesia católica: «Haría que hacer prisionero al Papa, a los cardenales y a toda esa canalla que le idolatra y santifica; arrastrarlos por blasfemos y luego arrancarles la lengua de cuajo y colgarlos a todos en fila de la horca». No se pueden reducir todas estas confrontaciones a simples malentendidos.

La verdadera cuestión, por lo tanto, puede únicamente consistir en preguntarnos hasta qué punto hoy es posible superar las actitudes de entonces y alcanzar un consenso que vaya más allá de aquel tiempo. La unidad exige pasos nuevos y no se realiza mediante artificios interpretativos. Si en su día se realizó con

experiencias religiosas contrapuestas, que no podían hallar espacio en el campo vital de la doctrina eclesiástica transmitida, tampoco hoy la unidad se forja solamente mediante variopintas discusiones, sino con la fuerza de la experiencia religiosa. La indiferencia es un medio de unión tan sólo en apariencia.

LAS DIFERENCIAS,

¿Existen aún diferencias? ¿cuáles son?

Podemos citar ya puñado de cuestiones en las que existen desacuerdos: Escritura y Tradición, Escritura y autoridad doctrinal de la Iglesia, juntamente con la cuestión del ministerio espiritual, en general, y de la sucesión apostólica como forma sacramental de la Tradición; el carácter sacrificial de la Eucaristía y la cuestión de la transustanciación de las especies, así como la presencia continuada del Señor en las especies y la adoración eucarística fuera de la Misa (en cambio, sobre

la presencia real de Cristo en la consagración hay ya unidad de fondo); el sacramento de la Penitencia; diversa criteriología en el campo de la moral cristiana, donde naturalmente tiene de nuevo parte decisiva el problema del magisterio doctrinal, etc... Sin embargo, una serie como ésta de verdades controvertidas determina la pregunta fundamental: ¿todo esto se funda en una diferencia de fondo y, en caso afirmativo, se la puede definir?

Lutero estaba convencido de que el acto de fe descrito por la Tradición católica había sido incardinado en la Ley, en vez de ser expresión del Evangelio. Por lo tanto, el acto de fe, a su modo de ver, se había transformado en su contrario, pues, para él, la fe es la liberación de la ley, mientras que en su forma católica le parecía nuevamente una sumisión a la ley. Hoy es corriente decir que ya no existe contraposición en cuanto a la doctrina de la justificación. Pero desde el momento en que Lutero fijó durante toda su vida y con tanta insistencia la diferencia central en la doctrina de la justificación, me parece justo, hoy como entonces, sospechar que es a partir de ahí donde se puede hallar muy bien la diferencia fundamental. El elemento fundamental —así lo veo yo— es el temor de Dios, que Lutero tenía clavado hasta la raíz de su ser en el tensión entre aspiración divina y conciencia de pecado, hasta tal punto, que Dios se le muestra bajo la forma de su contrario, como lo opuesto a Dios, como demonio, aplicado a aniquilar al hombre. La liberación de esta angustia es el verdadero y decisivo problema.

«LA UNIDAD EXIGE PASOS NUEVOS Y NO SE REALIZA MEDIANTE ARTIFICIOS INTERPRETATIVOS. LA INDIFERENCIA ES UN MEDIO DE UNIÓN TAN SÓLO EN APARIENCIA»

Italia: Peppone y la vida

El secretario del Partido Democrático de la Izquierda italiana (PDS) ha hecho unas declaraciones a favor de la vida que han roto los esquemas tradicionales de la política italiana. Los postcomunistas han lanzado una estrategia de seducción del voto para las próximas elecciones, aunque ello implique renunciar a prejuicios históricos.

No soy un científico, pero me parece que existe ya un proyecto de vida humana en el momento en el que el óvulo es fecundado. Y un proyecto de vida humana tiene que ser respetado». Quien pronuncia estas palabras no es ni un obispo, ni un líder político democristiano. Son afirmaciones de Massimo D'Alema, secretario del PDS (Partido democrático de la izquierda italiana), heredero del PCI, el partido comunista más influyente en Europa occidental durante la guerra fría. Y sin miedo, añadía: «La defensa de la vida es un valor que no divide, sino que une».

La reacción a estas afirmaciones de los grupos feministas y del lobby homosexual del partido ha sido furibunda. D'Alema ha tenido que dar un paso atrás para aclarar que en Italia se celebró hace veinte años un referéndum que aprobó el aborto con el 70% del apoyo popular. Por tanto, para él, el valor de la ley no se pone en duda. Sin embargo, confirma: «La familia como comunión de afectos, de lazos de solidaridad es un valor fundamental. Lo experimento a nivel personal». Hay que



Italia, «un país martirizado» se lee en la pared

ayudar mucho más de lo que se está haciendo ahora a la mujer que queda embarazada.

Siguiendo la misma línea del secretario del partido, otro de los exponentes más importantes del

partido «de la encina», Giovanni Berlinguer (un apellido que recuerda las glorias del comunismo italiano), ha afirmado en estos días: «Es necesaria la prevención secundaria que consiste en favo-

recer la aceptación del nacimiento a través de la solidaridad y la asistencia; consiste en tratar de evitar que un embarazo no deseado o imprevisto termine con el aborto». En pocas palabras, la ley

LIBERTAD PARA EXPRESAR Y REALIZAR NUESTRA FE

¿Considera usted que es bueno el fin de la unidad política de los católicos?

No sé si es bueno. Es un hecho. Ahora bien, si la unidad que tienen los católicos como objeto de su fe se realizara también a nivel socio-político, en un lugar y un momento dados, esto sería siempre para la sociedad humana, cualquiera que sea la postura que uno tenga, un ejemplo reconfortante. Unidad en función de la Iglesia y no del partido político o de un bando.

Pero, ¿usted no siente más garantías con un «cristiano» en el Gobierno?

No. El problema es su dedicación sincera al bien común y su competencia leal y adecuada. Puede haber un cristiano que esté totalmente metido en los problemas eclesiales, cuya honestidad

natural y cuya competencia puedan dejar que desear. Prefiero que no sea así.

¿No cree que las recientes desventuras electorales en Polonia e Irlanda han venido por una identificación de la Iglesia con funciones políticas?

No creo. La Iglesia no padece jamás derrotas en la propuesta de su contenido original. La Iglesia es el lugar de un acontecimiento de salvación que ningún poder humano podrá eliminar o alterar sustancialmente jamás. Eliot llama a la Iglesia «la extranjera» precisamente por su carácter irreductible a los esquemas del mundo. Ciertamente la Iglesia puede ser castigada y golpeada. Pero su fuerza, contrariamente a cualquier ideología o utopía, consiste en que es un dato imborrable que lleva consigo la pretensión de influir en la historia. Quizás lo que está sucediendo

recuerde a los cristianos la necesidad de ser fieles a la naturaleza auténtica de la Iglesia. Esto, por otra parte, es lo que apasiona y lo que debería entusiasmar a cualquier cristiano auténtico: servir en todo lo que se hace a la Iglesia y basta. Pero no, no basta. Una cosa hay que exigir del político que siga siendo honrado: la libertad de expresión y, por consiguiente, de educación para la conciencia religiosa del individuo o del pueblo. Siempre he dicho esto a los jóvenes: «Pueden hacernos ir desnudos por las calles, pero están obligados a dejarnos libertad para expresar y realizar nuestra fe. En caso contrario estarían sencillamente en contra de la civilización».

(Fragmento de una entrevista al fundador de *Comunión y Liberación*, don Luigi Giussani. *La Stampa* 4-I-96)

del aborto no exime al Gobierno de sus responsabilidades. Ante un embarazo no tiene derecho a levantar las manos y gritar: «¡Yo me rindo!»

¿Qué está pasando en el país de don Camilo y Peppone? ¿Se están convirtiendo los hijos de Palmiro Togliatti y Enrico Berlinguer al *Movimiento para la vida*?

Se lo hemos preguntado precisamente a Daniele Nardi, uno de los exponentes de dicho Movimiento en Italia. «Indudablemente —ha dicho— la desaparición de la Democracia cristiana ha hecho que todos los partidos se pongan a buscar desesperadamente los votos huérfanos de los católicos. Nosotros nos hemos entrevistado con D'Alema y hemos dado pasos adelante, aunque todavía nos separa la ley sobre el aborto. Hace tan sólo dos años, pensar que el líder del PDS pudiera recibir a una representación del *Movimiento para la vida* parecía un disparate. Los políticos son así. Con tal de mendigar votos son capaces de hacer lo que sea necesario. No nos escandaliza el que por este motivo se abran a los valores de la vida; al contrario, es una oportunidad que tenemos que traducir en compromisos concretos».

¿Qué es lo que une al PDS con el *Movimiento para la vida*? La prohibición de experimentar con los embriones; la convicción de que la vida individual comienza con la concepción; el rechazo de la distinción entre embrión y pre-embrión con menos de catorce días y la necesidad de que se apliquen medidas serias de prevención del aborto, ya sea antes o después del embarazo. Por el contrario, ¿qué es lo que les divide? La ley vigente sobre el aborto; el concepto de embrión y de concebido como persona y las consecuencias que de esto se derivan en la legislación; el significado de las formas de prevención del aborto. El PDS sólo piensa en ayudar a la madre, mientras que los *pro vida* exigen también un interés explícito por el niño.

Italia acaba de comenzar la campaña electoral. El resultado es incierto. Si por primera vez en su historia el PDS logra formar un Gobierno, tendrá que demostrar si estas afirmaciones no eran más que bravatas electorales o convicciones de una nueva cultura de izquierdas.

Jesús Colina. Roma

Caos a la italiana

La situación política italiana es mucho más complicada de lo que se puede explicar en pocas líneas. A pesar de ello intentamos ofrecer un perfil que ayude a interpretarla. El próximo día 21 de abril los ciudadanos italianos están convocados a las urnas para renovar el Parlamento y, si es posible, para decidir una distribución más estable de las fuerzas políticas, lo que permitiría un gobierno firme. Tradicionalmente, la República italiana ha adoptado el sistema proporcional de asignación de escaños, con la necesaria consecuencia de una atomización del Parlamento. Existía un gran partido de izquierda, el Partido comunista, y otro gran partido de centro derecha, la Democracia cristiana, junto con un no muy grande partido de derecha, el Movimiento Social, un indefinible Partido radical, un Partido liberal, otro republicano, otro socialista, otro socialdemocrático y algunos representantes de partidos nacionalistas. Esa fragmentación había hecho siempre imposible un gobierno monocolor y forzó una política pactista, siempre en equilibrio inestable,

en la que difícilmente se terminaban los mandatos de cuatro años. Se adoptaron fórmulas de coalición gubernativa, más o menos *contra natura* (los famosos tetrapartido y pentapartido). El escándalo de *Tangentopoli* (por el pago de comisiones ilegales a políticos) produjo un terremoto que ha alterado radicalmente el panorama político italiano. No está muy claro qué desencadenó el caso —que ha degenerado en verdadero «terrorismo judicial» (basta con un testimonio para que a un ciudadano le llegue un «aviso de garantía», que puede llevarle a prisión preventiva)—, sobre todo porque la existencia de la «mordida», que ha salpicado a todas las fuerzas políticas, era un secreto a voces desde el nacimiento de la 1ª república.

El efecto inmediato fue la disolución del partido más afectado, el socialista, y posteriormente la fragmentación de la Democracia cristiana. El magnate de *Finninvest* (propietario de *Tele 5*), Silvio Berlusconi, (ex simpatizante socialista y amigo de Craxi) constituyó el partido *Forza Italia*, en representación del centro derecha tecnocrático y encabezó una alianza electoral (Polo de la libertad) con la *Liga del Norte* (centro derecha regionalista) de Humberto Bossi y la *Alianza nacional* de Fini, heredera «civilizada» del fascista Movimiento social. La izquierda se «refundó» en un *Partido democrático de la izquierda* (PDS), nacida de la unión de los verdes y del antiguo *Partido comunista*. Junto a otros partidos de izquierda y centro izquierda forman la coalición electoral del *Olivo*. Estas nuevas elecciones, ya con el sistema mayoritario corregido, favorecerán un equilibrio mayor entre las dos alianzas, que, sin embargo, tienen muchas disensiones internas.

José Antonio Ullate



Lamberto Dini,

HABLA EL PAPA



LA POLÍTICA NO ES UN VALOR ABSOLUTO

Vuestras políticas personales o las de vuestro partido —pues la disciplina de partido no puede dispensar jamás de actuar personalmente en conciencia— no son un valor absoluto en vuestra vida, no son la última palabra; más allá están las opciones personales, está vuestra vida de fe propiamente dicha, vuestra pertenencia a la Iglesia.

LA IGLESIA NO SE IDENTIFICA CON NINGÚN PARTIDO POLÍTICO

La Iglesia mantiene su identidad propia, identidad basada en las enseñanzas de Cristo y no puede confundirse con ningún partido político. No hay partido político que pueda arrogarse el derecho de representarla. Ningún programa político puede proclamar que contiene todas las riquezas del mensaje de la Iglesia.

EL POLÍTICO CRISTIANO

La tarea específica del político cristiano es presentar la visión cristiana del hombre, nuestra esperanza de creyentes en la visión del futuro, el magisterio social de la Iglesia acunando por el Evangelio; y presentar estas cosas con convicción, en la controversia intelectual de hoy día. El político cristiano no puede dejar a un lado su conciencia, formada en la fe cristiana y siempre en vías de formación, cuando hay que consultar y decidir.

Juan de Dios, «si Dios quisiere»

Juan de Dios, «si Dios quisiere». Con este nombre y con esta humilde actitud recorrió Juan Ciudad las calles de Granada, en la primera mitad del siglo XVI, recogiendo pobres y enfermos en su hospital y recabando la solidaridad de sus habitantes.

Han pasado ya quinientos años desde su nacimiento en tierras de Portugal. El día 8 de marzo fue clausurado en Granada el quinto Centenario con el honor que su santidad merece. Y fue inaugurada en su memoria, la remodelación de su hospital granadino, en presencia de los Reyes de España y del legado Pontificio, cardenal Castillo Lara. Tendrán cabida en este hospital enfermos crónicos y en situación terminal, niños gravemente discapacitados y personas sin recursos que podrán acudir diariamente al comedor social.



Hablando a una de sus bienhechoras sobre una familia pobre que conoció en Córdoba y a la que socorrió como pudo, Juan de Dios comenta con gran dolor: «Tan pobres y maltratados los vi que me quebraron el corazón». ¡Qué sensibilidad tan fina y qué capacidad de compadecerse por el sufrimiento de los demás! ¡Qué buen ejemplo humano para tantas personas de corazón noble que en nuestra sociedad se muestran sensibles y solidarias con la pobreza y la injusticia que padecen

los pueblos del tercer mundo y con la pobreza que también existe en nuestra propia sociedad!

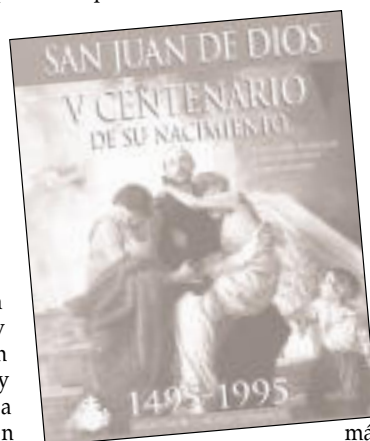
San Juan de Dios contó inmediatamente con colaboradores voluntarios y con personas que pronto quisieron adherirse a su

modo de vida al servicio de los pobres y de los enfermos. Su primer compañero fue Antón Martín, tan popular en los ámbitos madrileños. Aunque sin proponérselo directamente, pronto se encontró con el regalo de que sus continuadores habían sido reconocidos en 1572 como una Orden religiosa: la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, que continuaría su misión de caridad hasta nuestros días.

Hoy, los Hermanos de San Juan de Dios cuentan en España con 43 Centros asistenciales, con 8.056 plazas y

más de 6.000 cola-

boradores contratados, junto con 1.500 voluntarios. Además de la presencia ya conocida en hospitales médico-quirúrgicos, la Orden Hospitalaria está presente en nuestro país en siete albergues para personas sin techo, un centro integral para drogodepen-



UN RECONCILIADOR

Juan de Dios fue un gran santo de la Iglesia del siglo XVI y el testimonio de su vida continúa siendo actual en nuestros tiempos. Fue un hombre tocado fuertemente por la gracia del Señor, un hombre que no opuso resistencia a la gracia divina. Se empeñó en el generoso cumplimiento de la voluntad de Dios en su vida bajo la guía de san Juan de Ávila, su director espiritual.

Vivió incluso la experiencia de ser tenido por loco e internado por ello en el Hospital Real de Granada, en España. Salió de aquel lugar con el propósito de fundar un hospital, como alternativa a la asistencia que se ofrecía en su época. En él, los pobres, los enfermos y todos cuantos llegaban a su puerta debían ser tratados con humanidad y sensibilidad y se les ofrecía, al mismo tiempo, la salvación de Jesucristo.

Su apostolado no se limitó sólo a los que acudían a su casa, sino que se extendía a aquellos que encontraba por las calles de la ciudad. Todos se quedaban admirados de sus cualidades de pacificador y reconciliador, tanto entre rivales —sus dos primeros compañeros fueron dos enemigos que se odiaban a muerte—, como entre personas que llevaban una vida deshonesta.

Deseo que el Año Jubilar sea un estímulo para reflexionar sobre la vida del santo fundador, y sobre todo, sirva para hacer profundizar la espiritualidad propia de la Orden y defender y hacer más fraterna la vida humana, para mejor servir al enfermo, al pobre y al necesitado».

(Del mensaje especial de Juan Pablo II)



San Juan de Dios. Copia del retrato de Sánchez Coello



JUAN DE DIOS SIGUE ESTANDO
PRESENTE EN EL MUNDO DE LOS ENFERMOS Y NECESITADOS
MEDIANTE SUS HIJOS Y LOS NUMEROSOS COLABORADORES
QUE PARTICIPAN DE SU CARISMA



dientes, siete unidades de cuidados paliativos —una de ellas infantil y otra para enfermos de sida—, cuatro residencias para ancianos, seis centros para disminuidos psíquicos y seis centros de salud mental.

En la Comunidad de Madrid, los Hermanos de San Juan de Dios desarrollan su misión caritativa en cinco centros: el Hospital San Rafael, en el que atienden a niños y ancianos; el Albergue San Juan de Dios, con 230 plazas para la atención y reinserción de personas sin techo; la Fundación Instituto San José, para niños y jóvenes con graves epilepsias, y para ancianos con graves discapacidades físicas y psíquicas; la Clínica Nuestra Señora de la Paz, para la atención

de enfermedades mentales agudas y alcoholismo. Y, finalmente, el Centro de San Juan de Dios, de Ciempozuelos para la atención a enfermos mentales subagudos y crónicos, residencia asistida en psicogeriatría y unidad específica para disminuidos psíquicos.

Este es el mejor legado del «bendito Juan de Dios». De esta manera se sigue haciendo activamente presente en el mundo de los enfermos y necesitados mediante sus hijos y los numerosos colaboradores que participan de su carisma y hacen que el Jesús compasivo y misericordioso del Evangelio siga estando vivo entre nosotros.

Hermano Ramón Martín

EL VERDADERO «REMEDIO» PARA EL HAMBRE

Era el día de San Sebastián de 1537. Un mercader de origen portugués tenía, junto a la Puerta Elvira de Granada, su puesto de libros. Era un hombre aventurero que desde entonces será conocido como Juan de Dios. Aquel día, 20 de enero, marchó a la ermita de San Sebastián, a las afueras de Granada, donde el santo Maestro Juan de Avila predicaba el sermón. Aquel día y aquel lugar, como el camino de Damasco para San Pablo, fueron el punto de encuentro de Juan de Dios con Jesucristo resucitado, que cambió radicalmente su vida. Juan de Dios salió de la ermita dando voces y actuando como un loco; alguien lo llevó al Maestro Avila, y de la conversación íntima de los dos Juanes nace un verdadero «loco de amor» por Cristo.

Atrás quedaban cuarenta y dos años incapaces de darle alegría verdadera, y por delante sólo trece años, pero bien llenos de gozo y fecundidad.

Juan de Dios, tocado por la gracia, sale de la ermita de San Sebastián «confesando sus pecados». Siente en su alma la enfermedad que lleva a la muerte, y quiere la salud y la vida!. En su encuentro con San Juan de Avila descubre dónde está la verdadera, y experimenta en su propio corazón la salvación de Cristo. Ya no quiere otra cosa que esa salvación: vivirla y compartirla con la pasión del amor de Cristo, que «lo provee todo», como él mismo dirá.

Esta percepción de Jesucristo como verdadero «remedio para el hombre», es el rasgo que yo más destacaría de San Juan de Dios; el se-

gundo rasgo, su mirada nueva sobre toda la realidad, sobre las personas y sobre las cosas. Y es que la fe verdadera en Jesucristo, Redentor del hombre, no puede menos que ser fuente de gozo y de esperanza. Esta fe es una luz poderosa que permite ver el destino eterno de todo hombre, y la belleza de un mundo que no está llamado a la destrucción, sino a transformarse en «los nuevos cielos y la nueva tierra».

No hay acción pastoral en la Iglesia más necesaria hoy que la de recuperar en toda su verdad y plenitud la centralidad de Cristo, y esa «mirada nueva» sobre el hombre y sobre las cosas. Quiera el Señor que la Orden Hospitalaria, en este V Centenario de San Juan de Dios, preste a la misión de la

Iglesia esa mirada llena de ternura, que convierte en gozo el más duro de los trabajos, y en absoluta confianza en el poder de Cristo la más pobre y frágil de las situaciones. Que los queridos Hermanos de San Juan de Dios puedan hoy decir, con la misma sencillez que su Fundador, estas palabras suyas: «Como esta casa es general, reciben en ella generalmente de todas las enfermedades y suerte de gentes, así que aquí hay tullidos, mancos, leprosos, mudos, locos, paráliticos, tiñosos, y otros muy viejos y muy niños, y, sin éstos, otros muchos peregrinos y viandantes, que aquí se allegan, y les dan fuego y agua, sal y vasijas para guisar de comer. Para todo esto no hay renta, mas Jesucristo lo provee todo».

Antonio María Rouco Varela



«NO HAY ACCIÓN
PASTORAL EN LA IGLESIA
MÁS NECESARIA HOY
QUE LA DE RECUPERAR
EN TODA SU VERDAD
Y PLENITUD
LA CENTRALIDAD
DE CRISTO»





Muere el cardenal Krol

Cuando fue elegido Papa Juan Pablo II, no pocos de los periodistas, sobre todo norteamericanos, que siguieron el Cónclave, especularon con que el gran valedor de Karol Wojtyla -más aún que el cardenal Koenig- para suceder al Papa Luciani había sido el cardenal John Krol, arzobispo de Filadelfia, hijo de inmigrantes polacos y amigo personal del entonces arzobispo de Cracovia. Esta gran figura de la Iglesia, sin lugar a dudas uno de los más influyentes arzobispos norteamericanos, ha muerto ahora en Filadelfia, a los 85 años de edad.

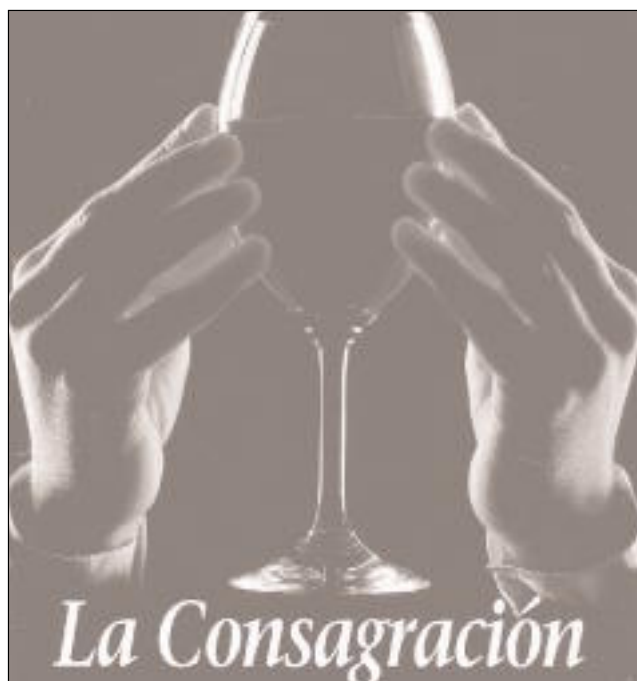
32 misioneros asesinados en 1995

Se publican que apenas si se publican: tiene más morbo un accidente en cadena en la autopista o un atentado terrorista de tantos como vergonzosamente se siguen produciendo entre nosotros, el último esta misma semana; pero el hecho es que nada menos que treinta y dos misioneros fueron asesinados durante el año pasado en el mundo. La vida es el más alto precio que mujeres y hombres de todo el mundo siguen pagando a finales del segundo milenio por anunciar el Evangelio de Jesucristo. En lo que va de 1996 ya han sido asesinadas otras dos misioneras, en Ghana.

Un derroche de imaginación



Hay que ver qué derroche de imaginación la de ciertos publicitarios, como los de las dos muestras que presentamos!: para anunciar en una cadena de radio un programa llamado «El penalty», la lumbrera de turno se ha exprimido las meninges hasta dar con este «hallazgo» de una recién casada embarazada. Para anunciar un vino, otro genio de la publicidad ha sudado tinta china hasta encontrar inspiración nada menos que en la Consagración de la Misa. ¡Qué pena y qué vergüenza...!



¡Gracias, por la vida!

Testimonio singular el de estas palabras dirigidas al Papa, en nombre de un niño aún por nacer:

«Santo Padre: Yo soy el que ya vive, pero que aún no ha nacido. Uno de tantos que nacerán en los próximos nueve meses y tan indefenso como los que probablemente serán eliminados en el vientre de sus madres.

He venido a darte las gracias por todo lo que has hecho y sigues haciendo por mí; por tus oraciones y tu incansable lucha para que yo también tenga vida y la tenga en abundancia. Gracias por quererme tanto. Tú sí que has comprendido bien que yo soy el más pobre de todos los pobres. El más vulnerable. El indefenso. Por eso me defiendes tú, en nombre de Jesucristo a Quien representas.



Delante de ti quiero decir a mi papá y a mi mamá que los quiero muchísimo. Quisiera darles las gracias, ante todo, por quererse tanto. Por eso estoy yo aquí. Gracias también por cuidarme y por protegerme.

Santo Padre, no quiero dejar pasar esta oportunidad sin decirte que me pone muy triste pensar que miles como yo no nacerán. Algunos padres, por temor, por egoísmo e irresponsabilidad, y otros por la angustia provocada por problemas materiales ceden a la tentación de pensar que sus dificultades se aliviarán si eliminan al hijo que está por nacer. Dale valor, esperanza y fuerza de Dios, para que no nos quiten el don de la vida que Dios nos regaló.

Ahora que te menciono a ti Papa-Dios, quiero pedirte por mi papá y por mi mamá, y por todos los papás y mamás del mundo. Que cese el odio y la violencia y no haya más niños abandonados. Prometo echar una mano cuando nazca».

«Mensaje del Papa» cumple 18 años

Con su número 359 y una tirada que, en su totalidad, sobrepasa ya los quince millones de ejemplares, la revista «Mensaje del Papa» celebró, el 14 de febrero, su 18 aniversario. Durante este tiempo, «Mensa-

je del Papa» (C/ Pedro Teixeira 8, 28020 Madrid) ha sido un gran colaborador a la labor pastoral de los sacerdotes. La forma ágil de sus páginas y el estilo atractivo en la redacción de sus contenidos despiertan el in-

terés de parroquias de todas las diócesis y de todos los niveles de lectores, que califican «Mensaje del Papa» como medio de «conocer en veinte minutos cuanto el Papa hace y enseña en 30 días»

Gráficos que hablan por sí solos

EL MALESTAR SOCIAL

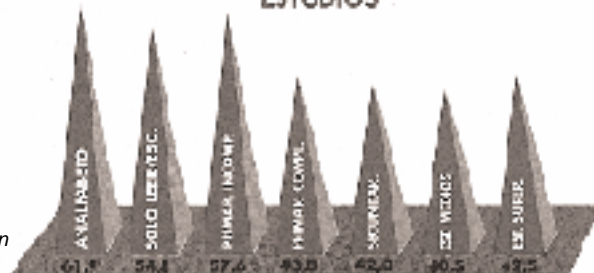
En base a datos sobre nivel económico, vivienda, educación, trabajo, salud, etc. se han elaborado unos indicadores de malestar social, de 0 a 100. El índice medio de malestar social del conjunto de los pobres es de 49,4, por tanto, expresivo de una situación bastante grave.

Factores que influyen en el índice de malestar

Los factores que influyen en el índice de malestar son varios, entre otros:

1. **Geográficos.** El índice de malestar de la población pobre de la capital es de 50,5, mientras el de la que vive en los otros municipios resulta del 38,5. El índice de malestar crece a medida que la población del municipio en que se reside es mayor. En la zona céntrica de Madrid, el índice es más elevado que en el resto de las zonas.
2. **Estado civil.** Más elevado entre las parejas no casadas y separados/divorciados que en el resto de las situaciones.
3. **Etnia.** Más alto entre la población gitana (60,3) que entre la población poya (47,3).
4. **Ocupación.** Más alto entre los que se hallan en situación de desempleo (56,5) o con trabajos esporádicos (54,5) que en el resto.

INDICE DE MALESTAR SOCIAL, SEGUN NIVEL DE ESTUDIOS



Fuente: EDIS (Equipo de Investigación Sociológico) CARITAS Madrid

CINE

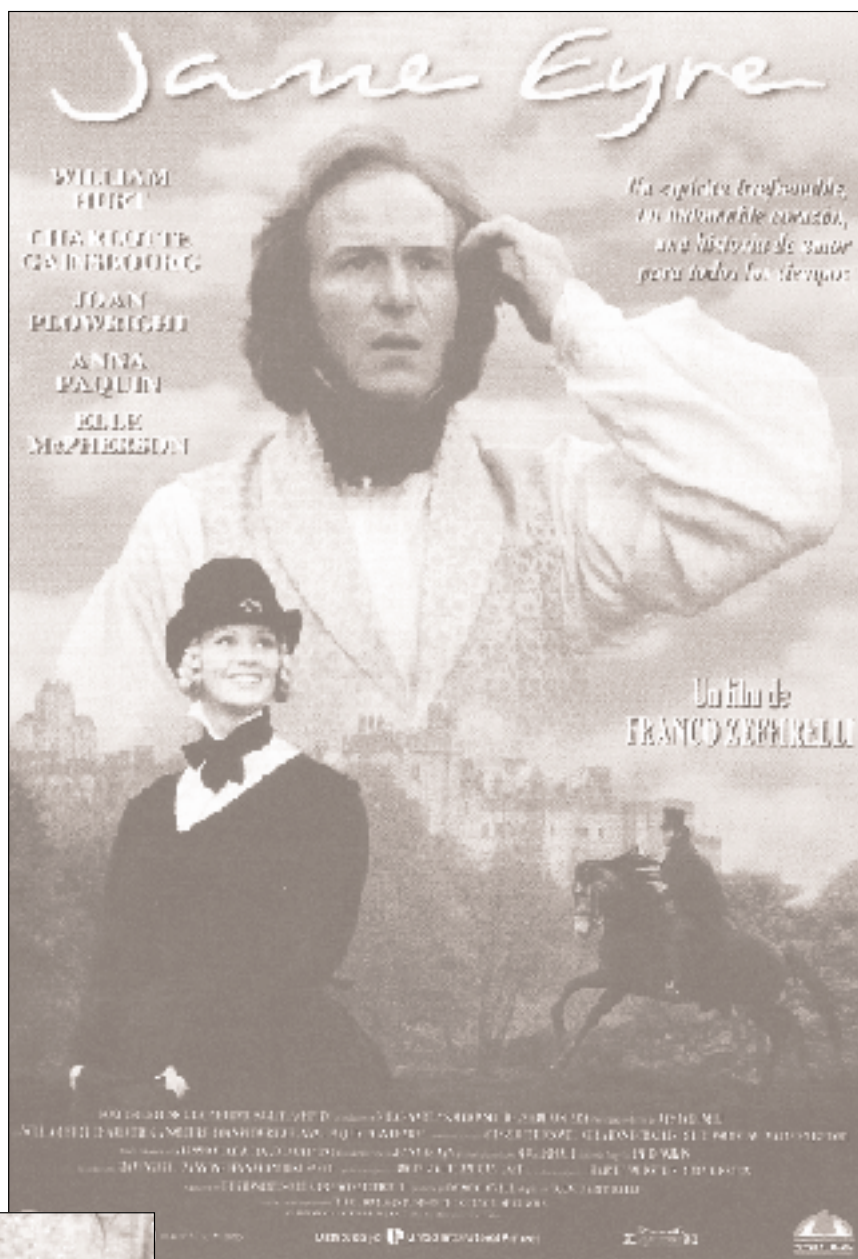
Jane Eyre, o la dignidad femenina

Seguramente, no pensaba Franco Zeffirelli en la Jornada de la Mujer trabajadora cuando rodó esta película que los espectadores tienen oportunidad de ver en los cines durante estos días, pero, sin duda sí pensaba, en la maravillosa e intransferible dignidad de toda mujer. Quizás por eso, «Jane Eyre» está resultando uno de los más grandes éxitos cinematográficos del famoso director italiano.

Unir, en la gran pantalla los nombres de Charlotte Brönte, la inteligente autora del libro sobre el que se basa la película, el del propio Zeffirelli y el de la actriz Charlotte Gainsbourg que da vida a la protagonista era toda una garantía de acierto. Ofrece la película el deslumbrante personaje de una mujer de hace ciento cincuenta años, cuya psicología, altísima calidad humana y textura moderna hacen de ella un personaje plenamente actual.

No faltará quien arrime el ascua a su sardina de un feminismo mal entendido, por sectario y miope, pero el más alto valor paradigmático de esta «Jane Eyre», que ya estaba en el libro, ha sido enriquecido y puesto de relieve de manera eficaz gracias al milagro de la luz y del cine: no es otro que la afirmación enérgica y convincente del respeto de una mujer a sí misma y a su irrenunciable dignidad. Que hace siglo y medio se dieran, en la cerrada sociedad de aquel tiempo, este tipo de mujeres que tenían la osadía de ser y de sentirse iguales a los hombres fue lo que sentó las bases de la revolución de la mujer que, indiscutiblemente, ha sido y sigue siendo la más importante revolución del siglo XX y acaso de otros muchos siglos.

Es, «Jane Eyre» una película cálida, apasionada y a la vez divertida, que concita un elogio unánime. No parece una mera casualidad que algunas de las palabras de la protagonista sean como un eco de las que Juan Pablo II acaba de reiterar respecto a la dignidad de la mujer. La historia de esta pequeña huérfana maltratada que, convertida en oscura institutriz, afirma su propia personalidad y conquista el amor de un hombre teóricamente inalcanzable, es la historia del triunfo mismo de la dignidad femenina. Lo ha expresado convincentemente el propio Zeffirelli: «Basta con la cultura plástica; basta con esas mujeres que vemos hoy en el cine y de las que dentro de tres meses no se acordará nadie, ¡Ojalá en-



Cartel de la película «Jane Eyre»; abajo, Franco Zeffirelli

contráramos hoy muchas Jane Eyre!»

La espléndida fotografía en color, de David Watkin, —los detractores de Zeffirelli hubieran querido que la película fuese en blanco y negro para ironizar sobre «zeffirelladas»— refleja el clima de húmedo otoño inglés en que se desenvuelve la película con un incompara-

ble fulgor expresivo, al que contribuye decisivamente la intensa e inmejorable labor interpretativa de la protagonista que sabe vivir todo dentro de sí y hacer luego que todo salga fuera. El resto del reparto raya a la misma altura.

A juzgar por las primeras reacciones del público, de modo especial del público juvenil, se abre paso, cada vez con más fuerza, una esperanzadora oleada de aprecio hacia lo más verdadero de los seres humanos.

Alfa y Omega



El referéndum de la corrupción

Como referéndum moral consideró determinado periódico las elecciones. Después de celebradas, merecen que se las conozca como el referéndum de la corrupción. No es una calificación partidista. Ni siquiera es política. Pero es, como espero demostrar, la que les corresponde mejor.

Los electores tenían detrás una imponente pirámide de corrupciones: cada mañana, una nueva; cada día, un peldaño más en el ignominioso proceso. Ante esa situación había un partido (no doy nombres) responsable por acción o por omisión. Y otros dos ideológicamente opuestos entre sí, pero coincidentes en denunciar el estado de quiebra moral. El no a la corrupción no se tenía que escribir necesariamente con votos de la derecha; podía también expresarse con votos de la extrema izquierda. Se daba como segura la victoria de la primera, se esperaba una significativa subida de la segunda fuerza y el voto de castigo a la que desde hacía años lo estaba mereciendo. Lo que en lugar de eso ha pasado no necesito contárselo a ustedes.

Que la complicada situación que se ha producido tenga o no salida, es cuestión que no entra en este comentario. Ya he dicho que no es un comentario político. Y mi objeto no es el futuro, sino el pasado. Y preguntarme por qué ha pasado.

Dejo también fuera el indagar hasta dónde el voto del miedo ha funcionado en sus naturales destinatarios, los sectores más deprimidos, cultural y económicamente, del país. Prefiero fijarme en los que con plena deliberación y libertad han votado al partido responsable de la corrupción. Sin ninguna duda, la inmensa mayoría de ellos son personas decentes. ¿Qué ha sucedido para que ni siquiera se hayan acogido a la cómoda fórmula de la abstención? Pues que la fidelidad a la ideología ha pre-

valecido sobre los reparos morales. Ciertamente es que, frecuentemente, con un complejo de culpa; ha sido el caso de los que no se han atrevido a declarar a quiénes iban a votar, y con su reticencia han desequilibrado todos los sondeos electorales. Pero el hecho es que, en definitiva, han votado.

¿No es nuestra obligación –se habrán dicho– sostener a los que son «los nuestros», tengan o no tengan razón? Ya se sabe: todo lo que hagan «los nuestros» es bueno, o disculpable, o venial, así como es malo, imperdonable y grave todo lo que hagan «los otros».

Pero ahí está la gravedad del caso, porque revela una lamentable falta de sentido moral en parte de nuestra sociedad. ¡Aquellos tiempos de la República, en que el escándalo del estraperlo (visto desde hoy, una futesa) hundió literalmente al Partido radical! O esas modernas sociedades democráticas de fronteras afuera, donde un solo escándalo menor provoca dimisiones, crisis de Gobierno y hasta batacazos electorales.

A la luz de lo que ha ocurrido resulta profético el documento de la Conferencia Episcopal sobre «Moral y sociedad democrática», que comenté en estas mismas columnas. ¡Cómo no suscribir la necesidad imperiosa de moral que tiene nuestra democracia! Lo que el día 3 ha demostrado es que una parte considerable de los electores no han sentido esa necesidad. O, si la sentían, se la han aguantado. ¿Cuestión de política? digamos, si acaso, que de higiene política. A esos que digo no les ha importado salir a la calle sin lavarse la cara. Verdad es que otros no le han hecho ascos al agua ni al jabón. En que su higiénico ejemplo cunda hay que poner la esperanza.

José María García Escudero

DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER

Sí, pero ¿dónde está Penélope?

En sus memorias, Simone de Beauvoir recuerda su encuentro con Simone Weil. «China acababa de ser devastada por el hambre; me habían contado que, al conocer esta noticia, ella había llorado. No sé como se entabló la conversación; S. Weil declaró con un tono tajante que sólo una cosa era importante en la tierra: la Revolución que daría de comer a todo el mundo. Yo contesté, de forma no menos terminante, que el problema no consistía en proporcionar a los hombres esta suerte, sino en encontrar un sentido a su existencia. Ella me miró de arriba a abajo y me dijo: se nota que no has pasado nunca hambre».

Esta anécdota puede servir de ejemplo para ilustrar dos mentalidades. La primera, más propia del feminismo radical de los 50, se suele identificar con valores tradicionalmente masculinos, como el cálculo o la mayor facilidad para teorizar o formular pensamientos abstractos. Que S. de Beauvoir encarne esta mentalidad masculina no puede extrañar en quien defendió la total equiparación entre los sexos. ¿Varón? ¿Mujer? Para ella se trata de preguntas ya superadas. El sexo no es más que una función que puede intercambiarse a voluntad. Las diferencias son categorías puramente culturales.

La segunda, más propia de lo que se ha dado en llamar neofeminismo, viene a acentuar aspectos que se han considerado desde siempre específicamente femeninos. Es una mentalidad que no conoce de conceptos y principios generales. Atenta a lo concreto, tiene una cierta propensión que la inclina a ser escéptica ante cualquier especulación teórica que olvida los individuos.

Feminismo igualitario y feminismo de la diferencia guardan entre sí una cierta semejanza. En muchas ocasiones ese deseo de igualdad radical está condicionado por una especie de complejo de inferioridad que lleva a fenómenos de mimetismo, por virtud de los



cuales la mujer renuncia a su propio perfil, tomando como ideal de vida el ideal masculino. «Se convence a la mujer de que se la quiere “liberar” y “emancipar”, induciéndola a masculinizarse y haciéndola así homogénea a la cultura de la producción, sometiendo al control de la sociedad masculina de los técnicos, de los vendedores y de los políticos que buscan beneficio y poder, y todo lo organizan, todo lo venden y todo lo instrumentalizan para sus fines» (Ratzinger).

Pero no menos esclavizante resulta, en ocasiones, esa pretensión de absolutizar la «diferencia». La defensa de un estilo de vida femenino intimista, intuitivo y atento a lo concreto, que parece cuestionar la capacidad de la mujer de trascenderse y asumir responsabilidades públicas. Conviene recordar que el término esclavo designa en la Antigüedad precisamente a aquel hombre a quien sólo se le permite dedicarse a su bien particular y privado. El peligro aquí está en relegar a la mujer del ámbito del escenario público.

En realidad la dialéctica de estas dos mentalidades siempre ha estado de alguna manera en la historia de la humanidad. «El pensamiento humano desde que comenzó a filosofar ha intentado captar las cosas mediante

una división radical en dos elementos: lo fáctico —que como tal es lo irrepetible, concreto y casual— y lo necesario universal —cuya universalidad lleva aparejado que sea lo abstracto, esa ley y ese valor que parten del caso singular para regularlo superándolo—» (Von Balthasar). Frente a la pretensión de buscar constantes homogéneas en la realidad, siempre se ha revelado un pensamiento que reivindica que lo real es lo «aquí y ahora» acontecido, siempre inenquadrable e irrepetible.

Ulises es el prototipo de viajero. Su periplo personal se ha transformado en vocablo universal: Odisea. Pero Ulises perdido, retenido, a veces seducido, mantiene la memoria del Hogar. Sabe, pues, cual es su destino y hacia él encamina sus pasos. Conoce el punto de llegada y consigue, al fin, abrazar a Penélope.

El Día Internacional de la Mujer parece ser materia reservada exclusivamente a la mujer. Quizá sea necesario que Yaveh haga caer a la mujer en un profundo sueño. Quizá tras el sopor Penélope sea capaz de captar la tragedia del hombre actual y de reconocer el lamento que en este fin de milenio le dirige Ulises: «Se nota que nunca has pasado hambre».

Javier Martín Cavann

La Confesión, ¿no está de moda?

*En medios intraeclesiales, los sacerdotes constatan que hoy, en general, se acude a la Confesión —no así a la Comunión— con menos frecuencia que antes.
¿Será que la confesión no está de moda?*

Entre los sacerdotes, unos, reconociendo la mengua del número de confesiones, la achacan en buena parte al absentismo de sus colegas, que no se sientan en el confesonario. No les falta razón... Pero hay también otros —tal vez señalados por los primeros— que intentan, teórica y prácticamente, andar nuevos caminos, más o menos acordes con la práctica del nuevo Ritual de la Penitencia. Tampoco les falta razón... Algunos, por último, en su empeño de ver todo lo humano «en positivo», relegan la Confesión —y con ella la conversión y la penitencia— a un segundo plano de la tarea pastoral. Estos últimos, en todo caso, son los menos y, teológicamente, los más desasistidos de razón.

Entre los laicos, hablando sólo de aquellos que, en una u otra medida, participan de la vida eclesial, las actitudes y las interpretaciones respecto a la Confesión vienen a coincidir con las de los sacerdotes, y hasta podría decirse: con las de «sus» respectivos sacerdotes...

Bien. Así están las cosas dentro de la Iglesia, dicho todo ello de una manera simplista y como para andar por casa: la confesión está en baja y, al parecer, un poco «demodé». Pero ¿qué pasa fuera de la Iglesia?

Pues fuera de la Iglesia pasa que la «confesión» está de moda, de una moda rabiosa. Aparte de las visitas al psiquiatra, terapias de grupo, etc, hay programas de radio, sobre todo nocturnos, donde se desvelan intimidades y «pecados» desde el anonimato y la sombra... Tertulias y entrevistas en radio y televisión, donde a cara descubierta se airean, unas veces con cierto prurito de provocación y petulancia, otras con una pretensión de normalidad, situaciones de opresión y de sufrimiento, historias de desviación y desorden, vidas truncadas, injusticias irredentas, en fin, todo el dolor del mundo... Incluso hubo un programa de televisión, con el título de «Confesiones», que presentaba a sus «penitentes» en un remedo de confesonario, de donde, después de



confesar sus culpas, salían a la luz del plató a recibir un puntual beso de cariño y solidaridad de desconocidos, o volvían a la tristeza de su oscura soledad...

¿Acaso ésto no es signo de que hay conciencia de culpa y necesidad de regeneración; experiencia de la esclavitud del pecado y ansia de perdón, de liberación? Tristemente, en el mundo no hay personas, instituciones, foros, que puedan otorgar un perdón absoluto y dador de nueva vida, que puedan administrar misericordia absoluta y regeneradora. En el mundo, sí, hay ley, pero la ley sólo arguye de pecado, no salva. Sólo salva el amor infinito de Dios.

De este amor infinito de Dios es depositaria y administradora la Iglesia. A ella le ha sido confiado el ministerio de la reconciliación de Cristo, el único que li-

bera al hombre del pecado y de la soledad mortal. Su ministerio es algo más que mantener o quitar modas, ensayar originalidades atractivas, hacer concesiones sentimentales, hablar solamente «en positivo». Es descender a la verdadera realidad del hombre a solas consigo mismo y con los demás para elevarlo a su verdadera humanidad en Dios-amor.

¿Y la confesión? Pues la Confesión, retornada a su lugar dentro del sacramento de la penitencia, centrada en la conversión, está y estará de moda siempre. Pues la Iglesia no camina de otro modo que de conversión en conversión a Cristo, presente en ella —y en el mundo a través de ella— hasta el fin de los tiempos.

**José María Bravo Navalpotro-
Vicario Episcopal**

Punto de Vista

ELECCIONES

Por ahora se acabó. Hablo de esa masa viscosa que ha inundado los periódicos y telediaros y paredes, en las interminables semanas de la campaña electoral.

En sesudos editoriales, en tertulias muy serias, algunos de mis más autorizados colegas han tratado de convencernos a toda costa: «Nada más importante que un debate a dos», «la única esperanza está en establecer si tiene razón Fulano o Mengano».

Es el «sólo de pan vive el hombre» propio del que tentó a Jesucristo, que ha abierto un hueco en el muro del mundo y de su crónica, un respiradero por el que nos llega el oxígeno y por el que podemos atisbar el Infinito y la Eternidad. Ésta es la primera e indispensable «liberación» de la que se derivan todas las demás.

Porque es «la verdad la que nos hace libres». De verdad; para quien se toma el Evangelio en serio, la escala de valores que en el primer puesto, en el decisivo, pone los resultados de unas elecciones, no es más que un equívoco o una mentira. Reconocer su importancia y necesidad a la vez que su relatividad, es descubrirse, de golpe, hombres libres.

Dicen que la intolerancia es la tentación del creyente. Me parece que semejante peligro sólo amenaza a quien piensa que no hay nada más allá del resultado de las urnas. Para ése, todo está de pie, o se cae. El cristiano está soportado siempre por la ironía benefactora, por ese don divino de la sonrisa indulgente que desmitifica y desarma la lanza que llena de sangre la historia. Ahí está el antídoto para todo fanatismo.

Vittorio Messori

CONTRAPUNTO ●

El alma bella

Hace dos semanas los quioscos se vieron inundados por las revistas del corazón, anunciando los cuarenta y cinco años, recién cumplidos, de una de las mujeres más emblemáticas del papel *couché*.

Durante la semana, al pasar junto al puesto de prensa, fisgoneaba sin atreverme a adquirir un ejemplar.

En una visita a una peluquería, ¡por fin, caí en la tentación! Con los pelos metidos en un ruidoso secador, me dispuse a descubrir la pócima mágica de esta señora que había conseguido llegar a tal edad, sin una arruga en el rostro y con la carrocería sin abollar.

«Gimnasia, *paddle*, tenis con las amigas y comer con moderación». Un instante de desaliento. Enseguida proyecté un plan de mantenimiento alternativo en mi particular situación. Gimnasia + *paddle* = hacer camas, poner lavadoras, tender ropa, bañar y cambiar a bebés y cargar con la cesta de la compra.

Llegué a casa, cuatro de la tarde, y la mesa con la comida del mediodía, aún sin quitar. Lavar platos, meriendas, baños, cenas, biberón de Pablo a las doce, ¡por fin, a dormir!

¿A qué viene esta «marujil» historia? A recordar que estamos en el ecuador de la Cuaresma, hora de penitencia, purificación y conversión. Es el momento de remozar los desconchones que se van haciendo en nuestro interior.

Está bien cuidar el cuerpo; sin embargo, no podemos obsesionarnos con el frasco y echar a perder la esencia. «¿Qué queda de tu corazón, para que puedas amarte a ti mismo? ¿qué queda de tu alma, qué de tu mente?» (San Agustín)

Rosa María Navarro

Gentes



JEAN-MARIE DOMENACH: «Pienso que la función de la prensa ha cambiado mucho, pero no sólo por la prensa en cuanto tal, sino por el resto de los medios de comunicación que forman un mismo sistema con el poder. Son un poder, pero un poder dentro del poder. El poder político está en el poder de los medios y es casi imposible separarlos: viven en simbiosis».



ALEXANDER SOLZHENITSYN: «El capitalismo es necesario en Rusia, aunque no la basura que genera. Las drogas, la pornografía y un sin-fín más de porquerías no son necesarias en Rusia. Las drogas y su tráfico están produciendo grandes riquezas entre un sector de ciudadanos rusos. Las drogas son como el comunismo se daña a muchos en favor de unos pocos. Creo sinceramente que la moral está por encima de cualquier sistema político y social».



FERNANDO SANCHEZ DRAGÓ, escritor: «Lo lógico sería que los verdes se opusieran al aborto en nombre, precisamente, de la ecología y mantuvieran a rajatabla su independencia respecto a cualquier opción ideológica, ¿no? Asesinar a los que van a nacer constituye una de las más terribles, temibles y flagrantes transgresiones que cabe infligir al orden de la naturaleza».

LIBROS

El Jordán, en llamas

Elie Wiesel, premio Nobel de la Paz en 1986, describe en su libro *La Noche* la actitud de algunos judíos ante los recientes atentados: «Muérete los labios, hermanito... No llores. Guarda tu rabia y tu odio para otro día, para más tarde. Vendrá ese día, pero ahora no... Espera. Aprieta los dientes y espera».

Esperar, ¿a qué? ¿A otra ofensiva? ¿A las próximas elecciones? ¿A otro asesinato? ¿A una revancha en nombre de no sé qué Dios? Existe una palabra mágica de tres letras. Algo así como ese tercer deseo que, de existir Aladino, se lo pediría con toda mi alma. Es una asignatura que no se enseña en ninguna Universidad. Se llama: Paz.

El último atentado suicida ha enlutado las aguas del Jordán. El número de víctimas en

menos de una semana supera ya medio centenar. El mundo observa con curiosidad el feroz desenlace. Presentimos la contraofensiva. Las cámaras nos han presentado el esqueleto metálico de un autobús, ambulancias y rostros judíos. Algunos recogen fragmentos humanos en bolsas de plástico, mientras los periodistas contabilizan el número de muertos y de heridos.

Parecería que al Tratado de Paz le han dado ya el jaque mate. Es un problema complejo. Porque lo que realmente está en juego no es la creencia o la religión de un pueblo, las tierras o límites fronterizos de una nación, sino la persona humana: la vida de cientos, millares de hombres y niños. Es la eterna lid del bien contra el mal, de la verdad contra la mentira.

No es verdad

● Primero, no es verdad que el resultado de las elecciones generales recientemente celebradas en España sea como para que nadie responsable se desaliente; ni muchísimo menos. Habrá desilusionado a quienes esperaban de ellas más de lo que ellas podían dar, pero dar han dado mucho de sí: conseguir ganar en número de votos a nada menos que casi un régimen en el poder desde hace catorce años es algo que no sucede a menudo en la escena política internacional. Y aquí ha ocurrido. No es verdad que la nuestra sea una situación «a la italiana», casi desesperada. ¡Qué más quisieran en Italia que tener nuestra situación parlamentaria! Con la verdad por delante, sin ocultar nada y poniendo los intereses de todos por encima de los de partido, Aznar tiene mucho a su favor. Los españoles no se fían de más rodillos, y hacen bien.

● Segundo, no es verdad que todo vale en las tácticas y estrategias electorales. Eso del recurso al miedo y a los fantasmas de la guerra que parecían relegados al baúl de los malos recuerdos y que ha hecho que en algunos barrios obreros la gente acaparase alimentos porque «viene la derecha», o que alguien simplemente despistado pidiese orientación para votar y se le confundiera con un policía o con un controlador o espía del PP, sencillamente no es de recibo. Es bochornoso.

● Tercero, si es verdad que todos los votos tienen igual valor, eso no quiere decir que sean de igual calidad. No es igual un voto a Herri Batasuna que se aprovecha de la democracia para sus turbios fines que el voto a un partido democrático. Y no quiero generalizar, porque sería injusto decir que a los nueve millones que han vuelto a votar al felipismo les de igual la corrupción, pero tampoco es igual un voto que busca acabar con la lacra de la desvergüenza política que el voto del ciudadano que vuelve a votar más de lo mismo, por mucho que trate de mirar hacia otro lado. Ni es verdad que muchos millones de españoles, después de lo que han votado, tengan derecho a quejarse de la desmoralización que se ha adueñado, por desgracia, de España. Ahora resultará otra vez que, como en las encuestas, se dice, por vergüenza, que se vota esto, pero en realidad se vota aquello. O, si no, ¿de dónde salen, aparte del voto de los estómagos agradecidos, esos nueve millones de «más de lo mismo»?



Así lo vio un dibujante de ABC

● Cuarto, no es verdad, como no pocos creen, que los pactos y las hipotecas sean algo malo. Siempre que se busque el bien común, son algo estupendo que hace pisar tierra y no andar en babias ni en rodillos. Cosa diferente es que haya quien quiera confundir pacto, aunque sea a la griega, con chantaje y vuelva ya con la cantinela del «hecho diferencial» cosa que, por obvia, nadie sensato va a negar; pero, claro, una cosa es la política y otra la economía y el chollo con el dinero de todos. Con no tolerarlo, todos tan amigos.

● Así que, visto lo que hay, lo mejor, además de los 26.000 ciudadanos vascos que han dejado de votar a ETA, es el aire nuevo y limpio -para ciertos males, nada como un cambio de clima- que propicia lo que los obispos han dicho al felicitar al señor Aznar, ganador de las elecciones: «que Dios le conceda su luz y su fuerza en el desempeño de las altas responsabilidades que le encomienda el pueblo español, al servicio de la paz, de la justicia, la libertad y el bien común de todos los ciudadanos». Y lo peor, aparte de los que siguen votando a HB, es que los españoles no hayan castigado como se merece la inmoralidad y la desvergüenza. Lo que urge es que, de una vez, funcionen las leyes y los juzgados, hasta que los delincuentes devuelvan lo robado y paguen su delito.

Con lo que no pierdan la esperanza vuestas mercedes... y tengamos todos la fiesta en paz.

Gonzalo de Berceo

En Belén ondea la media luna. Pero existen grupos minoritarios, sectores fundamentalistas que han descoyuntado la cohesión interna. Son los «kamikazes» de la muerte. Terroristas suicidas.

Es el drama de siglo XX: matar, muriendo, para vivir. Extraño enigma. Y todo este espectáculo, ¿para qué? La muerte especialmente cuando es producto del odio frío y lacerante del hombre produce rencor e indignación. ¿Cómo es posible matar así? ¿Cómo es posible poner fin a la existencia de hombres y mujeres? ¿No se cree en todas las religiones que en cada hombre hay algo de divino? ¿Puede un hombre llamar Padre a un Dios que le manda matar a su hermano?

Demos cauces a la paz. Las laderas del Jordán son amplias. Evitemos la guerra. Ayudemos al desarme, al diálogo, a la solidaridad. Esas palabras de uso político que ahora deben recobrar su significado, tan vacías de contenido. Hay que

sellar una nueva paz. No con sangre caliente o firmas extranjeras, sino con los corazones. La paz nace del amor. El amor es orden, es respeto y reconocimiento de una dignidad. Las bombas, como las balas, matan cuerpos, pero nunca ideas. Palestinos y judíos son personas. Cada uno lleva en sí su designio, una vida por realizar, un proyecto por cumplir.

Pienso en otro israelita. Creo que vivió hace unos XX siglos. Un hermano de la raza escogida. También el sufrió un atentado. Predicó la justicia, el amor y la paz. Pero él no se mordió los labios, no odió a sus enemigos. Esa es la diferencia entre ser víctimas y mártires.

No sé de qué color son las aguas del Jordán. Pero he soñado que todas las noches cuando se abre el firmamento, en la suave corriente, se refleja una estrella de seis puntas y un gajo de luna. Shalom!

Juan Pablo Ledesma



El zapatero de Guichen o la paciencia de Dios



Se cuenta que un vecino de Guichen, zapatero para más señas, y muy hábil, por cierto, en el manejo de la lezna y del bramante, murió, como es ley natural que también mueran los remendones. Y cuando dejó este mundo, liberado de la servidumbre en que lo había tenido su oficio, se presentó a la puerta del cielo y pidió a san Pedro que le dejara entrar para hablar con Dios.

El santo Portero le respondió:

— Nuestro Señor no está en este momento; tendrás que esperar un poco. A Dios no se le puede interrumpir.

El zapatero, debilitado por la larga enfermedad que, como a todos los mortales, le había facilitado el paso de este mundo al otro, se acurrucó sobre una alfombra, con intención de esperar sin prisa. Pero apenas se había sentado, vio a sus pies una llave de oro, caída sin duda del manojito de san Pedro.

La cogió y, mirando a su alrededor, vio una pequeña puerta con una cerradura. Se acercó, probó y vio que la llave encontrada entraba perfectamente. Cuando abrió la puerta, se encontró en la sala del trono de Dios, es decir, en la gran sala donde Nuestro Señor tiene sus audiencias rodeado de ángeles. A ambos lados del trono había taburetes de plata para los ángeles que forman el concejo supremo de Dios.

Como la sala estaba desierta, el bueno del guichebés tuvo la ocurrencia de sentarse por un instante en el lugar mismo del Padre Eterno. Y sin pensarlo dos veces, así lo hizo.

Apenas se había sentado en el trono, ante sus ojos apareció todo el planeta de la tierra y vio todas las cosas que pasaban en él. Pero en lo que de manera especial se fijó el zapatero fue en las lavanderas que estaban lavando en un arroyo. Vio cómo, después de extender la ropa sobre las aliagas de un ribazo, se fueron a comer. Pero unos ins-

tantes después —al zapatero le parecía increíble que pudiera ver todo aquello con tanta claridad—, un astuto ladrón, que estaba esperando aquel momento, salió de detrás de unas zarzas, se apoderó de la ropa, la ató con unas retamas y echó a correr con ella.

Nuestro Dios interino, escandalizado y furioso ante un hurto semejante, echó rápidamente mano de uno de los taburetes de plata y lo arrojó en dirección al ladrón para castigarle como merecía por su reprobable acción. ¡Robar así unas pobres lavanderas! Pero en aquel momento le pareció oír ruido, y se bajó inmediatamente del trono divino y fue a sentarse sobre su alfombra. Un instante después llegaban Dios y sus ángeles y se sentaban en sus puestos.

El Padre Eterno se dio cuenta en seguida de que faltaba uno de los taburetes, y preguntó a san Pedro qué había hecho con él. El santo Portero replicó:

— Absolutamente nada. Yo no lo he tocado. Lo habrá robado el hombre que hay en la puerta y espera poder hablaros.

— Hazlo entrar, dijo el Señor.

San Pedro fue en busca del zapatero y lo llevó ante el trono de Dios.

— ¿Eres tú quien ha cogido el taburete que había a mi izquierda?

— Sí, Señor. Lo he cogido, pero no me he quedado con él. Yo no soy ni he sido un ladrón.

— ¿Qué has hecho con él entonces?

— Lo he tirado a la cabeza de un ladrón que se llevaba la ropa de las lavanderas.

El Padre Eterno rompió a reír.

— Entiendo. Eres hombre justiciero, y te ha sublevado ver una injusticia. Si yo tuviera que descalabrar a todos los ladrones o malvados que hay sobre la tierra, mucho me temo que, para ello, debía adelantar el fin del mundo.